LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 14.

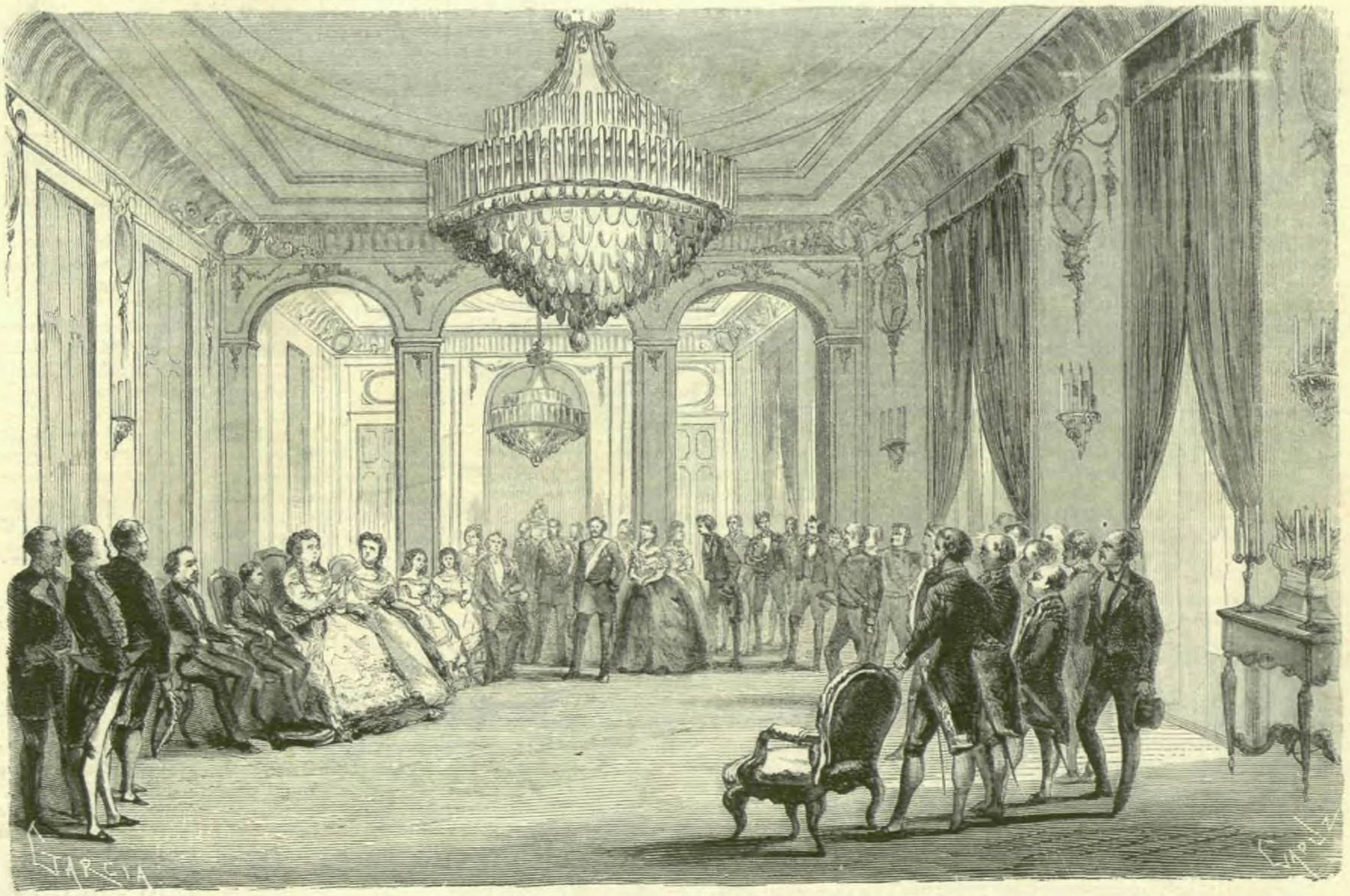
Julio 13 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4.50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.



ABDICACION DE DOÑA ISABEL DE BORBON EN FAVOR DE SU HIJO DON ALFONSO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Julio Nombela.—A peseta la línea, por don José de Castro y Serrano.—Abdicacion de doña Isabel II.—Cárlos Dickens, por Juan de Madrid.—El verano, por Z.—Leonardo de Vinci.—Congreso de obreros en Barcelona, por don J. M. L.—Don Mariano Fortuny, por don Eugenio de Ochoa.—La catedral de Santiago, por don Fernando Fulgosio.—La fé del amor, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Esposicion de bellas artes en Barcelona, por don José Puiggari.—Revista científica é industrial, por don Emilio Huelin. Anuncios.

GRABADOS.—Abdicacion de doña Isabel de Borbon en favor de su hijo don Alfonso.—Cárlos Dickens.—Alegoría del verano.—El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen (de fotografía).—La infanta doña Antonia, hermana del rey Luis de Portugal y esposa del príncipe Leopoldo Hohenzollern (de fotografía).—Vista general del puerto de la Habana.—Leonardo de Vinci.—Congreso de obreros de Barcelona.—D. Mariano Fortuny.—Catedral de Santiago (Galicia).—Vista interior de la catedral de la Habana.

CRÓNICA.

Medio mes que vale por dos.—Emociones.—La hoguera y los efectos de la política.—El nuevo candidato y una verdad amarga.—Los que rien y los que no rien.—La Academia de la Historia.—Noticias esteriores.—En contínua esposicion.

¡Qué quince dias los últimos!

Una abdicacion, el nacimiento de un príncipe, un desahogo de la compañía de la porra y un candidato al trono, de sorpresa.

Yo quiero presumir, bondadoso lector, que es usted un hombre metódico, y que conociendo las reglas de la higiene, y lo mucho que se gasta y se sufre en los viajes de recreo, ha resuelto usted quedarse en el sitio, dicho sea esto sin equívoco—en donde ha pasado el invierno *aterido* y la primavera *risueña*.

Se ha formado usted un plan de vida durante los fuertes calores, fundado en la necesidad de no recibir fuertes emociones en el estio y se encastilla usted en su casa, cerrando las persianas y dejando abiertas las vidrieras para que circule el aire.

¡Qué quietud! ¡Qué silencio! ¡Qué oscuridad! Ni una mosca, ni un mosquito, ni un amigo que le pida á uno un duro. ¡Cómo se rien de los que viajan para buscar el fresco los que se quedan rodeados de las citadas comodidades!

De pronto grita un vendedor de periódicos:

—*Las Siete Plagas*, con la abdicacion de doña Isabel II.

Esta noticia sorprende al sibarita, abre el balcon, llama al vendedor, envia á la calle á la criada, espera con ánsia el papelucho, deja entreabierta la ventana para leer, y despues de haber leido, se queda meditando un par de horas sobre la trascendencia del suceso.

La habitacion se ha acalorado: hay 35 grados en ella, y el calor y la emocion destruyen la obra de la higiene.

—Mañana descansaré, se dice el sibarita; pero al dia siguiente oye vender:

«*La Fidelidad*, con el nacimiento del príncipe de Astúrias.»

Si no es carlista, no comprende lo que esto significa, y en el anuncio cree adivinar un fenómeno.

—¡Cómo! esclama. ¿Pues qué, se puede nacer dos veces?

Y como en sus ratos de ócio lee las obras de Julio Verne, y tiene sus puntas de sábio, cree que dentro de la naturaleza todo es posible y vuelve á acalorarse por leer las noticias de *La Fidelidad*.

Para atemperarse resuelve dar un paseo con la fresca, y despues de haber visto desde fuera los Campos Elíseos, de haber oido desde la parte esterior el concierto del jardin del Buen Retiro, y de haber refrescado un vaso de agua con azucarillo en los jardines de Recoletos, actos todos higiénicos para el bolsillo, vuelve muy satisfecho á su casita, y acierta á pasar por los alrededores de la Corredera baja de San Pablo.

—No vaya usted por ahí, caballero, le dicen.

—¿Pues qué sucede?

—Que hay revolucion.

—¿Pero qué pasa?

—Que una compañía se ha colocado cerca del casino carlista, y no deja pasar á nadie.

—¿Es de infantería ó de caballería?

—De la porra.

—No sé qué arma será esa.

—Un garrote.

—¡Ah! ¡ya!... ¿y pegan?

Si se descuida un poco nuestro hombre recibe una respuesta práctica.

Yo aparto con horror la vista, y quiero que la aparten mis lectores, de las escenas que ha presenciado Madrid.

En otras ocasiones se ha apagado el gas, y aquellas noches lució para formar contraste. El gas y la porra son un contraste, una contradiccion; pero vivimos en la época de las contradicciones.

Por último, y esta emocion dura aun en los momentos en que escribo, nos despedimos de los padres de la patria, dispuestos á vivir hasta la vendimia en los brazos de la interinidad: así nos lo asegura el jefe del gabinete, que debe saberlo; y cuando menos lo pensamos, corren rumores de que ya hay rey, y la *Gaceta* habla y dice á los españoles:

—«El 20 se reunen las Córtes: el 28 debe estar elegido el monarca.»

Ni Bouchardy, ni Dumas, ni el mismísimo Ponsom du Terraill, son capaces de producir un efecto semejante al que los periódicos han causado en Madrid, al esplicar el decreto inesperado de la convocacion de las Córtes.

—Eso significa, han dicho, que un señor diputado ha hecho tres ó cuatro viajes á Prusia para negociar con el príncipe Hohenzollern Sigmaringen la aceptacion por éste personaje de la corona de España; y tambien significa que la Prusia, eterna enemiga de la Francia, ha pensado que, colocando al frente de nuestra nacion á un príncipe prusiano, echa la zancadilla á su adversario.

LA ILUSTRACION desea un buen rey para España; y aunque yo, personalmente, crea que el príncipe Leopoldo, patrocinado por el actual gobierno, si llega á venir, ha de proporcionarnos más complicaciones esteriores que beneficios interiores, deber es de un periódico ilustrado satisfacer ámpliamente la curiosidad pública, y por eso en este número ofrece los retratos de los reyes que para nuestra nacion tienen *in petto* los ministros y los ministeriales.

En toda esta semana no se ha hablado en España más que del nuevo rey, y los periódicos se han apresurado á referir los datos genealógicos más importantes del candidato de última hora.

Poco versado yo en estas cosas, y viniéndoseme á la mano dicha genealogía, los lectores me van á permitir que la repita: aquí se conservará un poco más que en los diarios noticieros.

«Los Hohenzollern, dice, se dividen en dos ramas, los Hechingen y los Sigmaringen. Hoy ambas forman parte de la familia real prusiana, á quien con esta condicion cedieron sus Estados, que contenian 64.235 habitantes.

»Cuando la cesion, era jefe de los Hohenzollern Hechingen el príncipe Federico, nacido en 1801. Este casó en 1826 con Eugenia de Leuchemberg, hija del príncipe Eugenio de Beauharnais, que era hija de la emperatriz Josefina, primera mujer de Napoleon y hermana de la esposa de Luis Bonaparte, Hortensia de Beauharnais, madre del actual emperador de los franceses.

»Habiendo muerto su primera esposa la princesa Eugenia en 1847 sin dejar sucesion, el príncipe Federico casó morganáticamente en 1850 con Amalia de Rothenbourg, de edad de 18 años, y de ella tuvo en 1853 una hija, Isabel, y en 1856 un hijo Federico.

»En la misma época de la cesion, el jefe de los Hohenzollern-Sigmaringen eran Cárlos Antonio, que nació en 1811. Su madre fué Antonieta Murat, nacida en 1793 y fallecida en 1847, hija de una hermana de Napoleon y de Joaquin Murat. El príncipe Cárlos Antonio es nieto de Murat, y sus hijos biznietos del general en jefe del ejército que ocupaba á Madrid el dia 2 de mayo de 1808.

»El príncipe casó en 1834 con la princesa Ana de Baden, de quien ha tenido, además de la difunta reina de Portugal, cinco hijos, á saber: Leopoldo, en 1835; Cárlos, en 1839; Antonio, en 1841; Federico, en 1843, y María, en 1845; de los varones, Antonio ha muerto y los demás están casados. Además tiene dos hermanas, Carolina, nacida en 1810, viuda del príncipe Federico de Hohenzollern-Hechingen, y Federica, nacida en 1820 y casada en 1844 con Joaquin Napoleon, marqués de Pépoli, y nieto, como ella, de Murat. Tambien vive todavía la madre del príncipe Cárlos Antonio, Catalina de Hohenlohe-Waldebourg-Schillingsfurt, nacida en 1817, y que casó en 1848 con el viudo de Antonia Murat.»

El rey que nos preparan tiene, pues, treinta y cinco años, una esposa muy guapa, hermana mayor del rey de Portugal (otro camino para la union Ibérica) y tres hijos.

La noticia de la resolucion del gobierno de presentarle como candidato ha soliviantado los ánimos; y mientras los políticos, con arreglo á sus creencias, apoyan ó combaten esta candidatura, lo mismo en los salones que en las puertas de las calles, lo mismo en los cafés que en las tabernas, este pueblo, monárquico por excelencia, no pudiendo pronunciar bien el nombre del presunto heredero del trono de San Fernando, habla de él y le llama de una manera tan pintoresca como culta.

Yo comprendo que el país manifieste su opinion con dignidad y que rechace al candidato, si no le quiere; pero lo que me cuesta trabajo creer es que, dadas las condiciones en que se han colocado los monárquicos, pueda venir un rey, si no viene precedido de una dictadura y dando palos á diestro y siniestro.

La risa debilita las fuerzas, y riéndose á carcajadas el país, puede dormirse una noche muy satisfecho de haberse reido y despertarse llorando al dia siguiente.

Hay, sin embargo, quien no se rie; ahí tienen ustedes á una multitud de viudas que esperaban en julio la acostumbrada paga, y se han quedado sin ella.

Tampoco debe reirse don Salustiano de Olózaga, nuestro embajador en París, á quien, segun cuentan, han sorprendido los periódicos con la noticia del nuevo candidato. Para consolarse ha obsequiado con un festin á la embajada china que viene á España, y que en vista de lo que sucede puede que ratifique despues de visitarnos la opinion que en el celeste imperio se tiene de los europeos.

Tampoco se rie Napoleon, quien á pesar de su diplomacia y de su perspicacia, se ha visto sorprendido con la resolucion de nuestro gobierno, y ha tenido que dedicarnos algunas horas de meditacion.

Entre tanto nos divertimos mucho en Madrid: Blondin, condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica, nos entusiasma; Rivalli nos asombra, y la compañía de ópera francesa nos hace pasar noches deliciosas en el Circo de Madrid.

En el Casino se hacen apuestas sobre si será rey don Cárlos ó el príncipe Alfonso, sobre si se sentará en el trono D. Leopoldo ó no se sentará, y los diputados que se habian retirado á sus hogares y que en ellos aseguraban con mucha formalidad que el general Prim les habia asegurado que en este verano no se alteraria la paz octaviana que disfrutamos, hacen sus *mundos* para votar despues de las ciento trece leyes que nos han regalado, al candidato que en su concepto puede hacernos felices.

Al paso que ellos vienen, muchas familias se van al estranjero, temerosas de que la política no las deje disfrutar del apacible clima y encantadores paisajes de las Provincias Vascongadas.

Una publicacion en estremo importante ha comenzado á ver la luz: aludo al *Consultor del censo y del registro civil*, periódico semanal que redactan los señores Usera y Gimenez, Fernandez Neda, Ribó y Alejos Pita.

Rigiendo la nueva legislacion, es del mayor interés la lectura de este semanario, no solo por lo importante de sus artículos, sino por las aplicaciones y aclaraciones que hace de las nuevas leyes.

Dos hombres célebres han fallecido: el uno en Inglaterra; el otro en los Países-Bajos.

El primero es lord Clarendon; el segundo el republicano Barbés.

El entierro de este último, celebrado en la Haya, llevó á aquella capital gran número de republicanos y socialistas franceses. El discurso que pronunció Luis Blanc produjo una inmensa sensacion.

En Austria domina á la política la esperanza de llevar á cabo la proyectada Esposicion universal de Viena en 1873 con inusitado esplendor.

—¿Y por qué en España, preguntaba en el Ateneo noches pasadas un bendito señor despues de leer esta noticia, por qué no celebramos esposiciones?

—Porque aquí siempre estamos en esposicion, le contestó uno de los que escaparon sanos y salvos de los desahogos de la Corredera Baja de San Pablo.

JULIO NOMBELA.

Á PESETA LA LÍNEA

(ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.)

I.

La Correspondencia de España es un periódico sobre el cual se está murmurando todo el dia y leyendo toda la noche.

No parece sino que esta hoja popular pertenece al número de esas acciones privadísimas que ejercemos diariamente en el retiro de nuestro aposento, y acerca de las cuales, ni provocamos conversacion, ni nos queremos dar por entendidos. Diríase bien de este periódico, que era una especie de *lababo* de la inteligencia española.

Lleno está el vocabulario comun de frases inventadas para menospreciar á este pobre murciélago de la prensa. Llámasele *periódico callejero*, como para denigrarlo en el concepto público; apellidasele *prensa de dos cuartos*, como para rebajar su nivel al guarismo de su baratura; motéjasele de *competente*, como para negarle todo linaje de competencia; dícesele *noticiero*, como para hacerle daño por la ejecucion de su propio oficio; nómbrasele, en fin, *diario de la calle del Rubio*, como para estigmatizar su existencia con el personalismo de un empresario.

En la vida privada no es menor la ojeriza ó el desden con que es tratado el más popular y circulante de los periódicos. ¿Quién toma en sério *La Correspondencia*?—Unos la llaman el gorro de dormir, figurando que al amor de su lectura concilian el sueño; otros dicen que la compran por costumbre, como quien ejerce un acto pasivo sin objeto determinado; algunos suponen que la adquieren para no leerla; muchos aseguran que la leen de cabo á rabo para reirse; todos, y esto es casi unánime, se esfuerzan por hacer creer á los demás que maldito el caso que hacen del papel á que, sin embargo, se dedica la mitad de la conversacion española.

¿Qué es esto?

¡Ah! se nos olvidaba decir que un presidente del Consejo de ministros, jefe de partido, la llamó en pleno Parlamento *papelucho;* y que otro presidente, jefe tambien del más grave de los partidos, hizo programa de una administracion política la muerte de *La Correspondencia*.

¿Qué es esto? repetimos.

Volviendo la medalla por el reverso, nos encontramos la calle del Rubio llena de carruajes de lujo: la antesala del director parece la de un ministro afortunado: sonríesele al portero de la redaccion, como al ugier de saleta de una cámara real: los redactores se retiran todos los dias cargados de billetes de invitacion para festines y saraos: las empresas de espectáculos remiten letra abierta contra los cartones de su contaduría: el cartero del interior arroja sobre la mesa del secretario multitud de pliegos lacrados á gran lacre, sellados á vistosas armas, perfumados muchas veces á esencia de heno.—Ser amigo de un pariente del sastre que viste á un redactor del periódico, es gozar hasta cierto punto de un pedazo no pequeño de influencia pública. Ser agente de cambio y tutear al regente de la imprenta, es algo parecido á tener en la mano la brújula oscilante de las contrataciones bursátiles. Conocer con intimidad al corrector de pruebas, es hallarse en perpétuas vísperas de saber en un momento dado el mayor secreto del mundo.

La administracion del papel es una especie de oficina, á lo Caja de ahorros, donde hay que tomar turno para imponer dinero. Suenan los talegos como en la tesorería del Banco; espídense bonos como en el departamento de emision de la Deuda pública; contrátanse negocios como en el hemiciclo de la Bolsa; disértase sobre política como en el salon de conferencias de la Cámara; bullen, por fin, en el ámbito de aquel establecimiento, ciencias, economía, artes, administracion, higiene, policía, regocijos, lamentos, catástrofes, mercados, pérdidas, hurtos, plácemes, querellas, reclamaciones, sepelios, compras, amenazas, desafíos, satisfaccion, vida y movimiento universales, como en Puerta del Sol por la mañana, fundida en Carrera de San Gerónimo por la tarde.

¿Qué es esto, volvemos á decir? ¿A qué carta quedarnos en la apreciacion comun sobre la índole é importancia de este periódico? ¿Qué es *La Correspondencia*, en una palabra?

Nosotros, que estamos dedicados hace tiempo á decir una porcion de cosas que nadie dice, ó porque no quieren ó porque no saben decirlas, vamos á contestar categóricamente á esa pregunta, para justa satisfaccion de nuestros lectores.

La Correspondencia de España es el mismísimo pueblo español.—Poneos unas gafas de miope que achiquen las criaturas hasta el tamaño de letras de plomo; coged españoles á diestro y siniestro y colocadlos en un cajetin de imprenta, formando á manera de palabras; componed una plancha con este incoherente monton de humanos pequeñitos, dadle tinta, pegadla á un papel casi de estraza, y ahí teneis un número de *La Correspondencia*.

Hay un ciego en Madrid, y creemos que otro igual en cada pueblo de provincia, que acostumbra á gritar desaforadamente vendiendo un romance:—«¡Doscientas mil mujeres doy por dos cuartos!!!»—Haced que en ese pregon se sustituya la palabra *mujeres* por *españoles*, y tal debia ser el grito de los vendedores de *La Correspondencia*.

Pero aquí tenemos un número á la mano, y lo mejor de todo será leerlo.

II.

Ayer no ha llovido en ninguna provincia.

Esta noche sale para su país natal don Antonio Sanchez Rodrigones. Le deseamos buen viaje y pronto regreso.

El domingo reciben los señores marqueses de Cantarranas. La mejor sociedad de Madrid se ha dado cita para esta fiesta. Si no temiéramos ser indiscretos, diríamos que el *buffet* será magnífico. No faltaremos.

El bizarro militar que arrancó á los rebeldes una bandera en el motin del mes pasado, no fué, como dijimos entonces, un capitan de Cantábria, promovido en aquella ocasion á comandante, sino el bravo teniente de reemplazo don Agapito Salcedo, que es autor tambien de un Manual de táctica, en versos endecasílabos, dedicado al señor director de Infantería. Creemos que el gobierno recompensará á este pundonoroso oficial, con cuya amistad nos honramos.

La señora García del Busto ha obtenido una ovacion en Sanlúcar de Barrameda cantando la *Norma*. No es esta la única escena de sus triunfos, pues ya el año pasado le arrojaron una corona en Monforte. Damos el parabien á nuestra distinguida compatriota.

Dentro de breves dias aparecerá la primera entrega de la lindísima novela que está escribiendo nuestro amigo el conocido literato don Alfonso Juanes y Santaromana, que llevará por título: *El Adulterio incipiente*. Creemos que esta obra está llamada á producir gran sensacion en el seno de las familias.

Recomendamos con el mayor encarecimiento los esquisitos vinos del cosechero Cantalapiedra, que anunciamos en la cuarta plana. Los hemos probado, y son escelentes.

En el beaterio de San Cayetano Providencia predicó anteayer la plática de costumbre el jóven orador sagrado don Julian Martinez Roquetas. Lo robusto de su voz, lo fino de sus modales y la uncion evangélica de su discurso, cautivaron el ánimo de los fieles hasta un punto indecible. Reciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena, y deseamos que se confirme el rumor de su nombramiento para una canongía de Solsona.

Anoche murió casi de repente, á la edad de setenta y ocho años no cumplidos, la señora madre política del conocido abogado señor Pertiñez. Buena hija, buena esposa y buena madre, su prematuro fin deja en la mayor consternacion á su honrada familia, cuyo pésame le enviamos cordialmente. Se suplica el coche.

A consecuencia de la sequía de que en otro lugar dimos parte, se ven imposibilitados de pagar la contribucion los vecinos del pueblo de Colmenas de la Sierra. Esperamos que el señor ministro de Hacienda atenderá como es debido á esta calamidad.

Dias pasados se verificó el enlace de la agraciada señorita doña Cármen Puente y García de la Encina, con el licenciado en Administracion don Manuel Soto, sobrino del apoderado general del señor marqués de Prado. La madre de la novia vestia de verde, y el padrino ostentaba la placa de Beneficencia. Entre las marquesas, recordamos á las de Oliva-Mayor y viuda de Anchóriz (título romano). Los novios partieron aquella misma noche para la Serranía de Ronda.

No es cierto lo que decimos más arriba sobre el nombramiento del señor Madurúga para juez de primera instancia de Cameon de los Condes. Parece que será nombrado administrador de las aguas de Panticosa. Creemos muy acertado este nombramiento.

Esta tarde han celebrado una conferencia dos personajes políticos. A la hora de entrar nuestro número en prensa siguen encerrados.

Anoche robó un l dron á otro caballero. La policía le sigue la pista, y pronto caerá sobre el culpable el condigno castigo. Es digno del mayor encomio el celo del señor teniente alcalde del citado barrio.

Llamamos la atencion de la autoridad sobre la frecuencia con que se repiten los incendios 237 libras de pan cocido, 49 vacas y 185 carneros.—Algarrobas á

---

pues en poco más de una semana son once los que se registran, producidos por el petróleo. Ayer entraron por las puertas de esta capital

---

No es cierto que *La Correspondencia* haya dicho lo que dijo ayer, pues lo tomamos de otro periódico. Nosotros decimos lo contrario, y sirva esto de satisfaccion al señor Sangüesa, que se considera ofendido. La gran circulacion de nuestro periódico es causa de este *quid pro quo* que lamentamos. *La Correspondencia de España*, sépase de una vez para siempre, no pertenece á ningun partido político, y es *eco imparcial de la opinion y de la prensa*.

III.

Efectivamente: jamás la opinion y la prensa han tenido en el mundo ecos mas imparciales. No es *La Correspondencia* un eco como el de la montaña que reproduce la voz del hombre; no es una sombra como la que proyecta el cuerpo en un camino: es más que todo eso y que otras muchas cosas. El primer molde del popular periódico es una negativa fotográfica cogida por sorpresa á la unipersonalidad del pueblo español, y trasladada despues, por la estereotipia y la prensa Marinoni, á la venta pública en millaradas de ejemplares. Si *La Correspondencia* no fuera esto, seria un milagro.

Considerad, si no, á ese pobre redactor, amigo de todo el mundo, honrado con la confianza de tantas personas, conocedor de tantos secretos, árbitro de tantos litigios, presente en tantas catástrofes, testigo de tantas bodas, consejero de tantos asuntos, acompañante de tantos que se van, receptor de tantos como vienen, agente de cambios sociales en esta Bolsa de la vida humana; proteo político, literario, industrial y económico que á tantas y tan múltiples cuestiones ha de dar vado con el esfuerzo de su razon y la vehemencia infinita de su sensibilidad: consideradle en el interior de su númen y de su espíritu durante las veinticuatro horas mortales de una existencia insomne, y decidnos si en la más conceptuosa mitología háse dibujado alguna vez figura histórica de esta especie.

Él lee todos los periódicos, abre todas las cartas, habla al oido con todas las personas, sonrie todas las felicidades, llora todas las desdichas, estimula todos los trabajos, premia todas las virtudes, denuncia todas las faltas, recompensa todas las heroicidades, disculpa al débil, enaltece al caido, entierra al difunto, desentierra al incógnito, impulsa la celebridad,

destapa la modestia; él prueba todos los jamones cocidos, se achispa con todos los licores espirituosos, baila en todos los saraos, canta en todos los funerales, aplaude todas las comedias, tienta todos los vestidos, se introduce en los tocadores, disputa con sastres y modistas, controvierte con reposteros, coje frases galantes, aspira el aroma de las damas, sorprende secretos de Estado; vive, en fin, una vida sempiterna y universalmente atribulada, con media cara de llanto y media de regocijo, piernas de andarin y cuerpo de estátua, volubilidad de calavera y gravedad de hombre sério; mixto de histrion y magistrado; receptáculo absurdo de desdenes y adulaciones; insignificancia y personaje en una pieza; *pandemonium* semoviente de la colectividad española de nuestros dias!

¡Oh! esto no puede ser: nunca ha existido un personaje de esta estraña naturaleza. Nosotros conocemos y tratamos á los apreciables redactores de ese

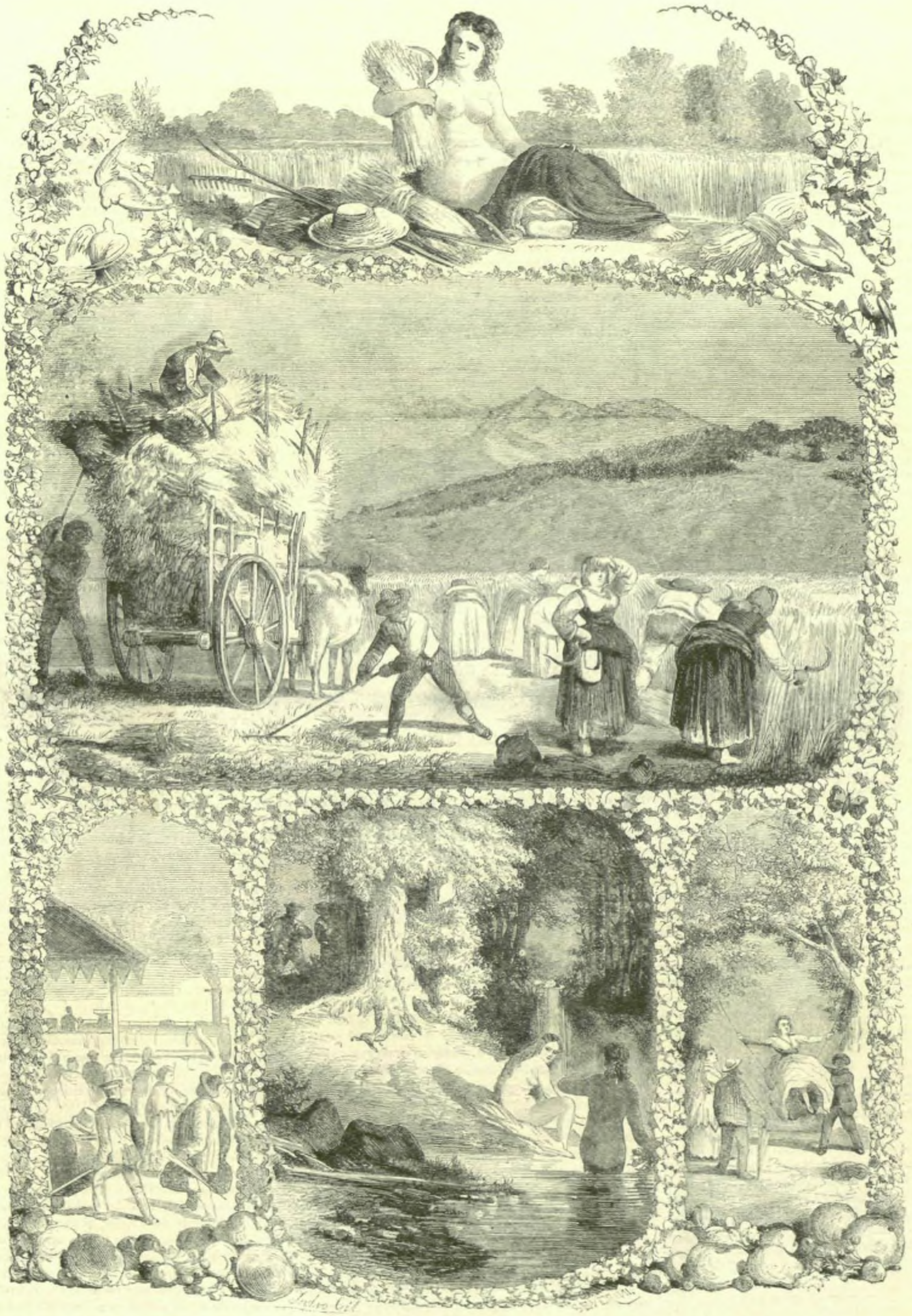
CÁRLOS DICKENS, NOVELISTA INGLÉS.

periódico, y ninguno por sí ni todos ellos en conjunto constituyen una hibridacion tan monstruosa y estravagante. Ellos son criaturas como las demás, y tienen tan buen juicio, tanta continencia y virtud como cualesquiera hombres honrados. ¿Dónde reside, pues, el absurdo? ¿Cuál es el misterio?

El misterio es una peseta.

Desde que la economía social se ha hecho ciencia de aplicacion y estiende su imperio sobre todas las cosas, la índole de las cosas ha variado profundamente. Antes, por ejemplo, un amigo pedia un favor á otro amigo, y la peticion era tan honrosa, como honroso era el otorgamiento desinteresado. Hoy que la peticion envuelve un interés relativo al asunto de que se trata, y el otorgamiento lleva en sí un mayor interés al asunto á que se refiere, el que pide, pide con cuenta y razon, y el que otorga, otorga con razon y cuenta. A estos picos intermediarios de los favores, se les denomina en lenguaje moderno, beneficio, descuento, corretaje, subvencion, gratificacion, indemnizacion, remuneracion, comision y otras palabras análogas.—De este modo se pide con mayor libertad y se otorga con mayor eficacia.

Ahora bien: el periodismo no ha podido sustraerse á la ley general de la economía. Antes anunciaba gratuitamente y concedia favores de honor por el solo gusto de otorgarlos. Ahora los anuncios y reclamos retribuidos constituyen uno de los mayores rendimientos, el mayor quizá, de la prensa periódica. No es esto venalidad ni prostitucion como algunos suponen; es simplemente un cambio mútuo de servicios, basado en la ley general de las contrataciones.—«Tú me pides un favor que te va á producir dinero: yo te facilito la obtencion del dinero por medio de un vehículo que me cuesta el dinero: justipreciemos, pues, el montante del servicio, y sea una suma de di-



ALEGORÍA DEL VERANO.

nero la razon intermediaria de tu interés y el mio.»

Tal es la regla de conducta que en la actualidad se sigue por la imprenta periódica en todos los pueblos civilizados: el montante ó cotizacion de la de nuestra pátria se puede calcular *á peseta la línea*.

IV.

¡Qué horizontes acabamos de abrir en el entendimiento del lector! ¡Cómo ha comprendido con una sola frase la tendencia y el móvil de nuestro discurso!

Sí, teneis razon en lo que habeis presumido, caballero ó señora: la vulgaridad se ha hecho periódico, el hombre oscuro habla de hoy en más, por boca de ganso, á peseta la línea. Toda la dificultad del elogio injusto estaba antes en que tenia que producirlo el propio interesado: hoy hemos resuelto la cuestion: *La Correspondencia* es la abuela del público.

Ese soldado *adan* que nunca consiguió distinguirse más que por las manchas de su levita y los descuentos usurarios de su paga, quiere hacerse celebridad y carrera á peseta la línea. Ese político adocenado que pasó sin tramitacion desde el aula donde aprendia malas leyes hasta la cámara en que las hace peores, quiere asaltar el poder y la fortuna con trompetazos de á peseta la línea. Ese escritor zarramplin, que escribe virtud con *b* y rinoceronte con *h*, logra que le llamen distinguido y profundo dos veces por lo menos cada mes, con dos recetas ditirámbicas de á peseta la línea. Ese *quidam* que enriqueció sin saber cómo y desea rodearse de buena sociedad sin saber por qué, ilustra sus salones, sus bailes y tertulias con párrafos estultos de á peseta la línea. Ese clerigüito adolescente que pone en el púlpito cátedra de moral y en la calle suele ponerla de escándalo, compárase á sí mismo con Bossuet y con Passaglia en un par de sermones pequeñitos de á peseta la línea. La virtud de la dama que no la tuvo, la honradez del padre que careció de ella, la filantropía mentida del avaro, el talento del tonto, la elegancia del cúrsi, la belleza de la fea, los lujos del banquero arruinado, el esplendor de las sociedades estafadoras, los servicios del que no los prestó, la buena memoria del que debió olvidarse, todo, en fin, lo que constituye el largo catálogo de las supercherías, mistificaciones, trápalas, enredos, farsas y vicios de nuestra sociedad contemporánea, todo se encarece, se sublima y se avalora hoy con ese ungüento maravilloso que á peseta la línea se vende en la administracion de *La Correspondencia*.

Ahora comprenderá el lector el por qué de los carruajes en la calle del Rubio, el por qué de las zalemas á los redactores del periódico, el por qué de la solicitud con que se busca la influencia del *papelucho*, el por qué de los talegos en su tesorería, así como tambien el por qué de la indiferencia, del desden, del desprecio visible con que es tratada la mano bienhechora á quien se muerde y se lame todos los dias.

El hombre de la *gacetilla*, el vividor de á peseta la línea quiere dar á entender que ignora el mecanismo de su propia fortuna, para poder asombrarse despues del gran caso que los contemporáneos hacen de su existencia; y como esta ignorancia no puede ser verosímil sino abrigándola con el desden espreso hácia el encomiador de la fama, de aquí el secreto de murmurar de dia y leer por la noche, fingir en público que se desprecia lo que en privado se ama, repeler á la clara luz del sol lo que se confecciona laboriosamente en el secreto íntimo de las tinieblas.

Sí; el lector ha cogido ya la clave del enigma: ahora comprende la gran popularidad y la circulacion inmensa del papel de á dos cuartos: todos somos sus lectores, todos somos sus redactores tambien. La nueva lepra de la *gacetilla*, que ha enriquecido la patología social contemporánea, es contagiosa, como todas las lepras, y, por consiguiente, han bastado pocos años para que tiña, en más ó en menos, la piel de la mayor parte de los españoles. Todos murmuran del papel, repetimos, pero ninguno se atreve á tirarle la primera piedra.

Hemos mentido.—Nosotros vamos á tirársela.

La Correspondencia de España es un mal social de nuestro país. Nadie es, sin embargo, responsable aquí de ese mal, porque viene copiado de otros pueblos que nos preceden en la senda de los males, aunque tambien nos preceden en la senda de los bienes. Aquí, despues de todo, no es tan cara ni tan desastrosa la tarifa como en otras partes.

Pero esos pueblos que nos han enseñado á los españoles el *reclamo*, el *puff* y la desvergüenza de á peseta la línea, nos enseñan hoy á la vez que puede sacarse gran partido de la debilidad de *puffearse* que ha sobrecogido á las gentes de nuestro tiempo. Puesto que hay ya un móvil poderoso para que todos lean, interpólese con la farsa la civilizacion; ilústrese al vulgo dentro del propio papel en que el vulgo se pervierte; créese, en una palabra, lo que en los países cultos se denomina hoy *la pequeña prensa*.

La pequeña prensa, ó sea la hoja popular de á dos cuartos, adoleció en su orígen, y aún no está exenta al presente, de cimentar su circulacion en las debilidades del vulgo. Más apenas el vulgo se ha adherido á la lectura; apenas los estravíos de la pasion popular han asegurado la marcha de esos papeles, el ingénio ha impuesto nuevas condiciones á su clientela; y la ciencia, y la moral, y la literatura, y el arte, han desplegado sus alas por entre el fárrago de las malas pasiones y los vulgares instintos, hasta el punto de que hoy la prensa séria y grave está amagada de muerte, y con cierta razon, por los papeles de á dos cuartos.—En Francia se cuentan por cientos de miles las tiradas de esos periódicos; en Inglaterra por millones; en Alemania y los Estados-Unidos no hay cifra que baste á dar idea de su progreso y de su aceptacion.

Ahora bien: ¿por qué no ir inclinando ya entre nosotros *La Correspondencia* del chismo y de la farsa hácia la pequeña prensa de la civilizacion y la cultura?

Hé aquí lo que estamos esperando todos los dias de la clara inteligencia, de la esforzada actividad que ha sabido construir entre nosotros, con su fortuna, la prensa de á dos cuartos: hé aquí la tarea á que nosotros consagraríamos de buen grado nuestra existencia, si contásemos con capitales para ello: hé aquí el único, el verdadero correctivo del mal social que se comprende en nuestra frase epigráfica de Á PESETA LA LÍNEA.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

ABDICACION DE DOÑA ISABEL DE BORBON.

Aunque la pasion política de algunos partidos no dé importancia al acto que ha tenido lugar el dia 25 del mes pasado en el palacio que habita en París doña Isabel de Borbon, la verdad es, que la abdicacion que de sus derechos á la corona de España ha hecho en la persona de su hijo el príncipe D. Alfonso es cuando menos un acontecimiento trascendental en la historia de España.

LA ILUSTRACION, que afortunadamente no necesita tener opiniones políticas, y no las tiene, que no abriga más deseo que el de que la cultura se estienda á todas las clases de la sociedad, no podia prescindir de tomar nota del solemne acto de la abdicacion, y por eso publica en este número un grabado que lo representa.

El dia 24 hizo doña Isabel testamento siendo testigos los duques de Riánsares y de Basano, el mariscal Bazaine y otros altos dignatarios franceses; al dia siguiente, despues de firmar el acta de abdicacion, leyó el manifiesto, que sin duda alguna conocen ya todos nuestros lectores.

La situacion fué en estremo dramática. El filósofo, el artista y hasta el político, hallaban en ella estímulo á sus meditaciones. ¡Misterios de la Providencia! la niña que en 1833 inspiraba heroismo y agrupaba en torno de su cuna á millares de españoles; la reina que en 1858 caia de su trono conmovida por el leve soplo de una sublevacion militar, despues de veinte meses de expatriacion, se desprendia de sus derechos y de sus esperanzas y legaba *inter-vivos* estas esperanzas y estos derechos á su hijo.

Una reducida pero brillante cohorte aumentaban con su presencia, sus joyas, sus grandes cruces y sus vistosos trajes y uniformes la solemnidad del acto. Figuraban entre las damas doña María Cristina, las condesas de Campo Alange y de Ezpeleta, y la marquesa de Peñaflorida. Entre los caballeros, aparecian en primer término, el infante D. Sebastian, el príncipe de Aguila, los duques de Medinaceli, de Riánsares, de Montellano, de Sexto, de Sevillano y de Rivas; los marqueses de Bedmar, de Esteba, de Pidal, de Arcicollar y de Bogaraya; los condes de Ezpeleta, de Villapaterna de Santa Marca y de Sana Fé, el príncipe de Santa Lucía; los generales Lersundi, Gasset y San Roman y los señores O'Pgan, Coello, Rubí, Belda, Gutierrez de la Vega, Albacete y otros.

El príncipe se hallaba presente y, aunque no podia comprender toda la importancia de aquel acto, notábase en la espresion de su rostro la conmocion de su alma.

¡Quién puede leer en el porvenir!... no seremos nosotros. Limitémonos por lo tanto á dejar consignado con el lápiz y con la pluma una abdicacion más de las muchas que han hecho los reyes en el siglo XIX.

CÁRLOS DICKENS.

Para España, que aun no ha podido rédimir el pecado de haber dejado morir de hambre á Cervantes; para España, en donde Fernan Caballero y Antonio Hurtado solo alcanzan ser leidos de un pequeño círculo de gentes escogidas, en tanto que las clases de la sociedad se lanzan con frenesí sobre esa multitud de novelas por entregas, que se entran por las puertas de las casas; para nuestra nacion, luz vivísima del arte y de las letras en los siglos XVI y XVII, y hoy pavesa de aquella luz ó reflejo de su reflejo, la muerte de un gran novelista significará poco ó nada.

Y sin embargo, la muerte de ese novelista, poco conocido, pero muy appreciado por los que le conocen en España, la muerte de Cárlos Dickens ha sido un dia de luto, no solo para Inglaterra, su nacion, sino para todo el mundo civilizado.

Preguntad á cualquier inglés, aunque sea en las clases más ínfimas de la sociedad, si ha leido algo de Dikens: á esta pregunta responderá con una mirada altiva porque le habreis hecho una ofensa.

Dikens ha sido un objetivo, pero no se ha contentado con reproducir todo lo que ha pasado por él, ha buscado los hombres y las situaciones, ha escudriñado los misterios de los caractéres, no ha dejado un solo rasgo de la figura humana sin reproducir, no ha dejado sin registrar uno solo de los misterios del corazon.

Si fuera posible reunir todas las páginas en donde ha trazado la fisonomía moral y física de Inglaterra, y una vez reunidas galvanizarlas, aunque la Gran Bretaña desapareciese, viviria eternamente en las obras del más inspirado de sus novelistas.

Pero no debe la admiracion y la idolatría que sienten por él los ingleses, la admiracion y el respeto que le profesan los extranjeros que conocen sus libros, á la verdad y al colorido de los cuadros que ha trazado su pluma. En las múltiples escenas, que encadenadas constituyen la accion de sus novelas, hay mucho para la imaginacion, pero hay más para el alma.

Abrid cualquiera de sus libros, de seguro encontrareis á las pocas líneas alguna debilidad humana bajo la forma más grotesca que podais imaginar. Las líneas, los contornos, el conjunto, escitará desde luego en vosotros la hilaridad, os reireis de aquella caricatura viviente; casi, casi os parecerá que os habla un bufon; pero no tardareis en veros sorprendidos por una emocion inesperada; vuestra risa quedará suspendida, sentireis lágrimas en vuestros ojos, y todo, porque el novelista, despues de haberos atraido, de haberos dominado, os hará ver con la más descarnada verdad, que bajo el frac de ala de piston, que bajo el chaleco de complicados cuadros de colorines, hay un alma capaz de los más grandes sacrificios; que bajo aquella cabeza dislocada por la fealdad y cubierta con el más ridículo sombrero, brota una idea generosa, y al mismo tiempo, despues de haberos embelesado con la encantadora imágen de una mujer, al parecer angelical, despues de haberos fascinado con la magestuosa presencia de un lord, os demostrará que hay veneno en el corazon de aquella mujer hermosa, como lo hay en el seno de la adormidera, y os presentará al noble inglés acariciando á sus perros y maltratando á sus criados.

Y es que Dickens, como Cervantes y Byron, como Dante y Goëthe, han dominado á la humanidad y han tenido por servidores, en sus obras, al placer y al dolor, á la risa y al llanto. En todas las obras de Dickens, el pensamiento es Fausto, la forma Mefistófeles. Los

séres más desgraciados son los que más adoracion profesan al novelista, porque nadie los ha comprendido como él, ni nadie los ha defendido con más vehemencia ante las clases afortunadas de la sociedad.

Sus obras parece que dicen: «nuestra mision no es otra que la de llegar al corazon de los séres felices para recordarles que hay en el mundo séres que sufren y estimularles á hacer el bien. «Tal es la síntesis del trabajo de toda la vida de Dickens; y si nuestras palabras no bastasen á demostrarlos, lo probarian sus novelas; el *Grillo del Hogar*, *Nicholas Nikleby*, la *Pequeña Dorrit*, *Barnaby Rudge*, *Davy Copperfield*, *Oliverio Twist*, *Dombey*, *Mr. Pickwick*, el *Pobre Joe*, el *Huésped de los Hork-Woures de Lóndres*, *Los Tiempos Dificiles*, *Martin Chazzewirt*, obras todas que deberian traducirse al español.

Ahora bien; nuestros lectores, despues de leer tan entusiastas elogios del novelista, querrán saber algunos datos de su vida.

Su primera musa fué la pobreza. Despues de aprender la primera enseñanza en Chatham y de haber adquirido algunas nociones de derecho en Rochester para atender á sus necesidades, tuvo que aceptar el empleo de escribiente en casa de un abogado: la Providencia le llevó allí para que tuviese ocasion de ver en toda su desnudez las miserias del corazon humano.

En sus ratos de ócio aprendió la taquigrafía y ocupó una plaza de taquígrafo en el periódico *El Morning Chronicle;* no se contentó con ser taquígrafo, y empezó á escribir y á publicar en el mismo periódico unos artículos titulados *Croquis de la vida y del carácter inglés*, que llamaron la atencion del público.

El éxito mejoró su posicion, y pudo casarse con la hija del abogado Haoghart, que habia sido íntimo amigo de Walter Scott. En 1846 fundó el *Daily-News*, pero renunciando á la política, creó en 1850 su famoso *Household Words* (conversaciones del hogar), periódico semanal que no tardó en reunir 60.000 suscritores. El mísero pasante de abogado habia nacido en un país que sabe estimar el talento, y no tardó en ser millonario. No hay, ni ha habido, seguramente, en el mundo un novelista que haya ganado más dinero que Dickens: no hay, ni ha habido un hombre más feliz que él. Como escritor, le ha sonreido la gloria y la fortuna; como esposo, le ha sonreido el amor entrañable de una mujer angelical; como padre, le han sonreido el amor y la veneracion de sus hijos, que no cambiarian el apellido que llevan por el de la familia reinante de Inglaterra.

Le ha sonreido además la popularidad más envidiable; no contento con escribir sus novelas, las leia en público, y las leia tan admirablemente, que los espaciosos salones en donde tenian lugar las lecturas estaban siempre llenos de gente que le aplaudia con frenesí. Estas lecturas, repetidas en las principales ciudades de Inglaterra y de los Estados-Unidos, y hasta en Paris, aumentaron considerablemente su reputacion y su fortuna. El capital que á fuerza de su trabajo habia formado, le producia una renta anual de diez mil libras esterlinas, ó sea unos dos millones de reales. Algunos dias antes de su muerte, firmó un contrato para dar una série de cien lecturas, por las cuales debia recibir doscientos cincuenta mil francos, ó sea un millon de reales.

A los 58 años de edad ha sucumbido, víctima de una parálisis. Un numeroso séquito le acompañó á la Abadía de Westminster. En aquel panteon de los grandes hombres de Inglaterra, sobre su losa fúnebre se ha puesto esta inscripcion:

CÁRLOS DICKENS

nació en 7 de febrero de 1812,
murió en 9 de junio de 1870.

Pero no crean los lectores que ha muerto; viven sus obras, y sus obras son inmortales.

JUAN DE MADRID.

EL VERANO.

Acabo de despedir al diputado de mi pueblo que se marcha aburrido del poco calor que reina en el Congreso: al cruzar la puerta del Sol me han lavado la cara con una manga de riego: he visto que mi novia cose tras las persianas un vestido que piensa lucir en San Juan de Luz; he aplaudido á un mirlo, que silba el himno de Riego, acompañado de un grillo, discípulos ambos de un zapatero de portal; y cuando de regreso á mi casa tomé un periódico que me refrescara con la frialdad de sus columnas, he visto, en letras muy gordas, anuncios por el estilo: *¡Á veranear! ¡Aguas santas! Higiene del viajero; Horchata, limon y cerveza.* ¿Necesitaré yo, acaso, acudir al calendario para demostrar á ustedes que tenemos el verano encima?

¡Qué calor! El Dios del dia, rojo de coraje al verse interrumpido en su camino por toldos, persianas y quita-soles, se despacha á su gusto con aquel pequeño grupo de segadores que desafian su cólera mostrándole sus curtidos y desnudos pechos, así como quien dice: *no das en el blanco ó buen puñado son tres moscas;* y alegres y retozones, aunque jadean y sudan, se llevan abrazada, entre flores azules y amapolas, la rica miés con que tapizarán sus eras, á despecho de aquel *tren de recreo* que pasa á su lado envolviéndoles en humo y quemando al pasar, las rastrojeras.

Lleva aquel tren, en sus coches, á un pobre enfermo que debe morirse en el camino, segun el pronóstico de los facultativos que le recetaron el viaje: allí va tambien un diputado en busca de ciertas aguas, infalibles contra el reuma, para curarse unas jaquecas; frente de él bosteza una mamá acompañada de dos niñas que abandonan las comodidades de su casa por el gusto de visitar á Paris, cuya lengua desconocen; y no lejos de ella muerde un puro un antiguo empleado en Estancadas, hoy cesante, que distrae sus ócios en mirar con torbo ceño al diputado y en cuidar de diez ó doce botijos que piensa llenar de agua sulfurosa en un establecimiento, al cual concurre hace tantos años como botijos lleva. Todos salen á *veranear* y ninguno hizo su agosto: el enfermo se murió sin decir ¡Jesús! y dió motivo con su muerte á que los periódicos de oposicion clamasen contra el gobierno que consentia semejantes abusos en perjuicio de los viajeros sanos: el diputado enfermó de reumas y no se le curaron las jaquecas: á la mamá la decomisaron en Irún todas sus compras de Paris; y el hombre de los botijos rompió tres á la ida, le robaron dos á la vuelta, olvidó los restantes en un cambio de trenes, y le formaron un juicio de faltas, en el que fué condenado, por echar la culpa de sus males al jefe de una estacion. ¡Qué delicioso es viajar!

Allá nuestros abuelos, hombres de prevision en todo, así que el verano llegaba, se preparaban á recibirle dignamente, pero dentro de su propia casa. Bruñian el suelo las mujeres hasta ponerle terso como un cristal, y cerraban despues á piedra y á lodo los balcones, con lo cual sobre escusarse visitas, que no eran frecuentes por miedo al encerado de los ladrillos, se permitian la libertad de andar en mangas de camisa por la casa. En esta no faltaba un cuarto *de Norte* con el sofá de paja donde dormir la siesta, ni una receta para la estincion de moscas y demás insectos veraniegos. De madrugada se tomaba la fresca en las orillas del rio, y por la noche á la puerta de la casa, á menos que el dia fuera *de primera clase*, en cuyo caso era de cajon la leche merengada ó una jira en el soto, donde se pasaban las primeras horas de la noche. Cuando alguno queria bañarse, hacíalo en un remanso que formaba el rio, rodeado de álamos, y los álamos de madreselvas, y cuando alguna muchacha perdia las rosas de su cara, volvia á encontrarlas, de seguro, con solo beber del manantial en que bebia el santo patrono del pueblo cuando hacia penitencia entre sus riscos. Y así, creidos, bajo la fé de Aristóteles, que el agua era un cuerpo simple propio á lo sumo para cocer el puchero, repitiendo á cada paso lo de los meses sin *R*, y tomando el tiempo conforme venia, que es lo que hay que tomar, pasaban tranquila y reposadamente el verano. ¡Estaban frescos, así como nosotros estamos con el agua al cuello!—Z.

24 de junio.

LEONARDO DE VINCI.

Vinci, pequeño pueblo de Italia, en el valle de Aras, situado á pocas leguas de Florencia, fué la pátria de Leonardo. Su padre, Pedro Vinci, lo destinaba á la carrera eclesiástica, pero advirtiendo la natural inclinacion de Leonardo á la pintura, pues no hacia otra cosa que dibujos, resolvió no contrariarla, y le llevó á Florencia, donde se puso bajo la direccion de Andrés Verrochio, pintor de mucha reputacion en aquella época é íntimo amigo suyo.

Fueron tan prodigiosos sus adelantos, que al poco tiempo pudo decirse que escedia á su propio maestro. Cuando salió Leonardo de su escuela, pintó en Florencia algunos cuadros y retratos. Como su primer maestro, el Verrochio no habia sido solo pintor, sino tambien escultor y arquitecto, Leonardo se aprovechó mucho de sus lecciones y adelantó tanto en la arquitectura como habia hecho en la pintura y escultura.

En este tiempo Ludovico Sforzia, llamado el Moro, protector acérrimo de los artistas contemporáneos, y admirador de las obras de Leonardo, se propuso fuese á Milan, señalándole 500 escudos anuales: condescendió el artista, y á su llegada creó una academia de arquitectura, en la que desterró el estilo gótico introducido por Mochelino, y restituyó el arte á su antigua y primitiva pureza.

Sforzia le mandó que en el refectorio de padres dominicos de Santa María de Gracia pintase un gran cuadro, cuyo asunto era la cena de Jesucristo con los apóstoles. En este cuadro desplegó Vinci todos los primores de su maravilloso pincel, de tal manera, que todos confesaron y confiesan es una de las maravillas del arte, pues nada puede aventajarle ni en colorido, ni en dibujo, ni en espresion. Pintó con tanta maestría las cabezas de los apóstoles, que al llegar á la del Salvador, incomodado porque no podia darle más espresion, la dejó en bosquejo.

Parecíale al prior del convento que tardaba mucho en pintar el cuadro, y así lo dijo varias veces á Leonardo y aun al mismo duque, hasta que una tarde, estando el duque con Leonardo en su estudio entró el prior é hizo la misma interpelacion; pero Leonardo dijo que solo faltaba la cabeza de Cristo y la de Judas; mas como no podia formar una idea exacta de la belleza del hijo de Dios, le costaba mucho espresarla con el pincel. «La cabeza de Judas, añadió dirigiéndose al duque, como que es hijo del infierno, la tengo yo en el pensamiento y no deja de suministrarme idea para ella el gesto de este fraile, que tan groseramente nos está importunando á ambos.»

Las revoluciones de Lombardía y las desgracias de los Sforzias, sus protectores, le decidieron á abandonar á Milan, y llamado por Francisco I, rey de Francia, pasó á Paris, siendo allí objeto de gran admiracion.

Hallándose en Fontainebleau pintando una cacería, cayó enfermo. Fué el rey á visitarle, y al verle entrar, se incorporó Leonardo en el lecho. Un minuto despues, espiró en los brazos del monarca, á los 75 años de edad.

Reproducimos hoy su retrato como un homenaje á su mérito y, como un digno *pendant*, el de Fortuny: los dos hijos predilectos del arte de ayer y del arte de hoy merecen este honor.

CONGRESO DE OBREROS EN BARCELONA.

Todos los hombres que, de buena fé, se aplican hoy en Europa al exámen de las cuestiones políticas y económicas, sean cualesquiera sus opiniones sobre tan importantes materias, se hallan contestes en admitir dos hechos fundamentales: primero, la existencia de un problema social de cuyo planteamiento y solucion dependen el bienestar, la libertad y el órden de los pueblos modernos; segundo, la capacidad de la clase trabajadora para ocuparse de una cuestion que la atañe principalmente.

Esta última verdad, penetrando en las conciencias los de modernos estadistas, ha engendrado el derecho público que rige actualmente á casi todas las naciones de Europa, y que se traduce por sufragio universal, ó sea derecho del pueblo á nombrar sus representantes, por derecho de reunion y derecho de asociacion. Una vez investido el trabajador de estas facultades políticas, natural y lógico era que las aplicase á la investigacion de las causas de sus padecimientos, de los elementos morbosos que dificultan y paralizan el desarrollo de su actividad y de la manera de poner remedio á semejante estado de cosas.

Tal es el origen, carácter y significacion del congreso de obreros, cuya primera sesion se ha celebrado en Barcelona en 20 de junio último.

Esta interesante reunion, á que asistieron hasta sesenta y cuatro delegados de diferentes pueblos de España y considerable número de trabajadores catalanes, tuvo lugar en el teatro del Circo de aquella populosa ciudad. En medio del escenario, reducido por una decoracion cerrada, habia tres mesas, ocupada la del centro por el presidente y las otras dos por los secretarios. Detrás de la mesa de la presidencia habia un trofeo y un pendon rojo con los siguientes lemas:

«Asociacion internacional de trabajadores.—Primer congreso obrero de la region española.—No más deberes sin derechos.—No más derechos sin deberes.»

Despues de nombrar á los delegados asistentes, se dió cuenta de haberse enviado una felicitacion del congreso obrero á la central de Lóndres, participándole la organizacion del congreso, y de haberse recibido felicitaciones de muchos puntos, entre otros de Paris, Lyon, Bruselas, Lieja y Lóndres.

Leyóse, por fin, el dictámen de la Comision de resistencia, objeto principal de esta primera sesion. Ni la índole de LA ILUSTRACION, ni el espacio de que podemos disponer, consienten el análisis de este documento importantísimo. Digamos únicamente, para terminar, que en él se reconoce como único orígen y fuente del capital el trabajo; que se niega, por consecuencia, al capitalista el derecho de oprimir ni esplotar al trabajador, y que se declara no solo justa, sino necesaria, la resistencia de la clase trabajadora.

EL PRÍNCIPE LEOPOLDO HOHENZOLLERN SIGMARINGEN (de fotografía.)

Pero los trabajadores españoles solo fian, para llevar á cabo tan colosal empresa, en su propio derecho y en la organizacion del trabajo reunido; no emplearán otros medios, ni acudirán á otras armas.

J. M. y L.

DON MARIANO FORTUNY.

Cuantos están un poco al corriente del movimiento artístico y literario en Europa, saben que el nombre de nuestro compatriota Fortuny es hoy, y hace ya algun tiempo, el que más suena y mayor lustre alcanza en lo que se llama el mundo de las artes y de las letras. La prensa de Paris, y antes y con más autoridad la de Roma, le han levantado á la altura que merece: el ya célebre cuadro de la *Vicaria de Madrid*, figura ya sin discusion entre las joyas de la pintura antigua y moderna, ó como diria un poeta entusiasta de lo bello, es ya una estrella más en el cielo del arte. Una circunstancia independiente de la voluntad del autor, con cuya amistad nos honramos, nos impide dar en LA ILUSTRACION un grabado en madera de aquel precioso cuadro. En virtud de un contrato con la importante casa editorial de Goupil, en Paris, ésta se ha reservado por algunos años el derecho esclusivo de reproduccion, bajo cualesquiera formas, de aquella encantadora obra; en cambio daremos en uno de nuestros próximos números un dibujo original del señor Fortuny, que éste ha tenido la amabilidad de prometer-

VISTA GENERAL DE

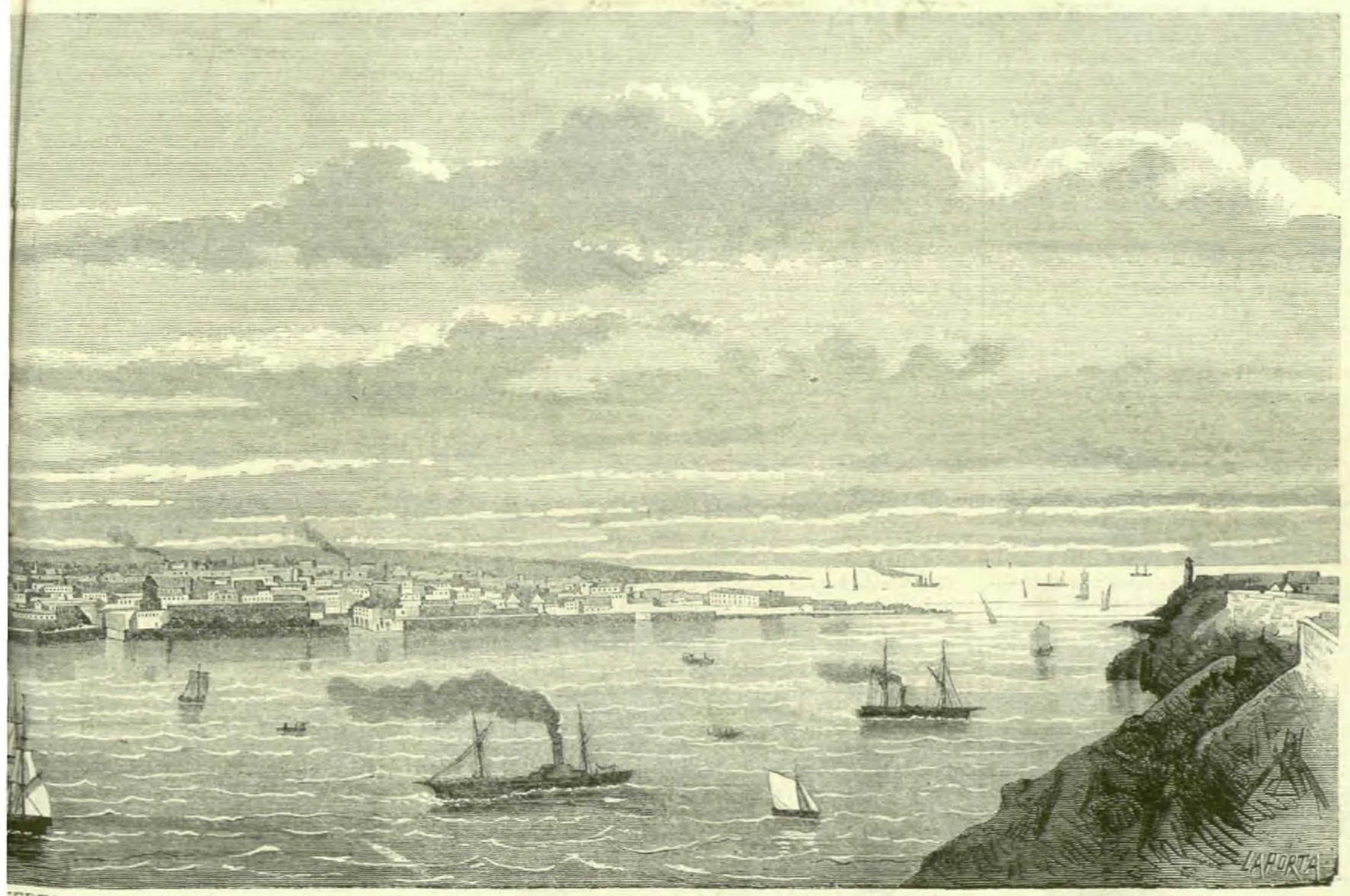
nos, y que, como una buena nueva, anunciamos á nuestros suscritores. Entre tanto, hoy les damos el retrato del inspirado artista, gloria de su país, y de quien no será la última vez que hable nuestro periódico, pues sobre no ser frecuentes, por desgracia, las ocasiones que se nos ofrecen de ensalzar modernas glorias españolas, cosa siempre gratísima para nosotros, no estará de más que procuremos dar una idea exacta de la índole de ese genio verdaderamente espontáneo y original, que á nadie imita, que á nadie se parece sino muy de lejos, ni aun á Goya, y que si con algun maestro hubiera de compararse, no por imitacion deliberada, sino por cierta analogía natural en el modo de ver la naturaleza, seria, más bien que con otro alguno, con el gran Velazquez. No quisiéramos que las apreciaciones ligeras de algunos críticos franceses acreditasen especies convencionales, y por supuesto erróneas, acerca del significado artístico, por decirlo así, de nuestro ilustre Fortuny. Éste es lo que Dios y su inspiracion espontánea le han hecho,—tema fecundo para las observaciones de una crítica levantada y de gran provecho, si se estudia bien, para dirigir el gusto de los artistas y del público. Ya en la última Exposicion de Paris fué visible la influencia de los cuadros de Fortuny sobre una gran parte de las obras allí presentadas; y sin embargo, Fortuny nada ha espuesto—en la Exposicion,—lo cual no impide que todo París conozca su *Vicaría*,—su *Domador de serpientes*,—sus incomparables *aguadas* y sus *aguas fuertes*,—y esté literalmente fanatizado con tan sorprendentes obras.

LA INFANTA DOÑA ANTONIA, HERMANA DEL REY LUIS DE PORTUGAL Y ESPOSA DEL PRÍNCIPE LEOPOLDO HOHENZOLLERN (de fotografía.)

Dejando, pues, para otra ocasion entrar en un exámen detenido del genio y las obras del señor Fortuny, nos limitaremos hoy á acompañar su retrato con una breve reseña biográfica.

Nació don Mariano Fortuny en Reus (Cataluña) el 11 de junio de 1838. No hay para qué añadir la consabida muletilla de que desde muy niño *anunció felices disposiciones* para la pintura y que borroneaba cuantas paredes y papeles podia haber á las manos. ¿No habia de anunciarlas si ese niño, segun hoy vemos, iba á ser un gran pintor?... á más de que casi todos los niños, en cuanto pillan un carbon ó una pluma mojada en tinta, diciéndose ó no diciéndose lo que es fama que el Correggio dijo, ó más bien no dijo, á los 40 años (fábula acreditada como tantas otras), *anch'io sono pittore*, embadurnan sin piedad cuanto se les pone delante. Una prueba más señalada de su precocidad artística, es haber ganado como ganó, por oposicion, siendo aun muy muchacho, una pension votada por la ciudad de Barcelona para ir á continuar sus estudios en Roma. Terminado el plazo de aquella pension, continuósela por algunos años con el mismo objeto el señor duque de Riánsares.

Fortuny fué uno de los artistas que siguieron á nuestras tropas espedicionarias de Africa y el *album* en que están consignados sus recuerdos de aquella gloriosa campaña, será algun dia, creemos, uno de los más preciosos autógrafos de estos tiempos. Allí están



ERTO DE LA HABANA.

los principales estudios para su gran cuadro de la batalla de Tetuan, que aun no terminado, hemos visto en su estudio de Roma. Otra obra importante del señor Fortuny es un techo que pintó para el palacio de la reina Cristina, en París, y representa uno de los momentos más críticos de nuestra última guerra civil, cuando la reina gobernadora, acompañada del general San Miguel y otros ilustres caudillos de la libertad de España, vió desde las alturas del Retiro las avanzadas del ejército carlista, capitaneadas por el ex-infante don Sebastian, y rechazó noblemente las proposiciones de una paz deshonrosa que por entonces se le hicieron; bella página de nuestra historia contemporánea en que no es esta ocasion de insistir, pero que bien merece quedar consignada por el arte en una obra maestra como la del señor Fortuny. Una coleccion de *aguas fuertes* que los inteligentes ponen al nivel ó encima de las mejores conocidas,—un gran número de *aguadas*, en que nuestro Fortuny, al decir de los mismos franceses, no tiene rival, y los cuadros antes citados de la *Vicaría*, el *Domador de serpientes*, el *Anticuario* y otros que, como decíamos en nuestro número del 13 de junio último, están siendo el *pasmo de París*, son las últimas obras de nuestro grande artista. Actualmente se halla en Sevilla, bebiendo sin duda nuevas inspiraciones en las inspiradoras aguas del Betis, que tantas glorias artísticas y literarias ha dado á España.

El señor Fortuny está casado hace tres años con una de las lindas hijas de don Federico de Madrazo, otro gran artista nuestro, muchas veces celebrado por la prensa europea. Aquí viene bien, solo que tomado en buena parte, aquello de: *Dios los cría y ellos se juntan*. Entre tantas rencillas y miserias como suele deslucir la historia íntima de los grandes talentos, consuela encontrar á veces esas estrechas alianzas del talento con el talento,—de la buena fama con la buena fama.

EUGENIO DE OCHOA.

LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

I.

Reinando Alfonso II el *Casto*, comenzó á correr la voz de que, en inculta selva, no lejos de Iria, cabeza de obispado á la sazon, se veian de noche luces maravillosas, cuyo origen nadie acertaba á esplicar. Era el sitio inmediato al burgo de los Tamaricos, moradores de Galicia, que debian el nombre al rio Tambre (*Tamara*) fertilizador de sus campos, por más que el beneficio de sus aguas no llegue al punto de que vamos hablando.

Acudió el obispo iriense, Theodomiro, á la córte de Alfonso, y dijo que, habiendo reconocido el lugar, acababa de parecer un sepulcro debajo de arcos de mármol; un ermitaño que por aquellas cercanías moraba, llamado Pelayo, habia tenido revelacion de que los restos hallados en el enterramiento eran los del apóstol Santiago el Mayor.

Púsose en camino el rey, y llegado al sitio referido, mandó labrar en él una iglesia pequeña, de ruines materiales, concediendo al obispo Theodomiro, por privilegio de 4 de setiembre del año 829, tres millas en derredor del nuevo templo.

No ha dejado de llamar la atencion de muchos, desde Llaguno y Amirola hasta los más modernos escritores, que, mientras se edificaban iglesias en Asturias con todo el lujo y riqueza que el estado de los cristianos permitia, fuese de piedra y barro únicamente el templo consagrado al sepulcro del apóstol. Con todo esto, si se advierte que aquella parte de Galicia era, digámoslo así, fronteriza de moros, no en la verdadera acepcion de la palabra, pero sí en cuanto á lo amenazada que estaba, no es mucho que los cristianos empleasen en ella menos gastos y primores.

La verdad es que Alfonso el *Casto* edificó al lado otras dos iglesias, una dedicada á San Juan Bautista, y otra grande con tres altares, consagrados á San Salvador, San Pedro y San Juan apóstol, y que además encargó al abad Ildefredo, que en compañía de doce monjes mirase por el cuerpo de Santiago, sobre el cual se habia de decir misa frecuentemente y cantar los divinos oficios. Dió tambien Alfonso al santo abad y á los suyos, terreno para labrar el monasterio, que desde entonces se llamó de *Ante-altares*. No era, pues, de tan escasa importancia, aun teniendo en cuenta los tiempos, lo edificado en honor y con motivo del santo hallazgo.

Como quiera, fáltanos lugar para estendernos mucho en la historia de uno de los templos más importantes de España. Reedificado en tiempo de Alfonso III (896-899), trajéronse mármoles de la ciudad de Aucca, sacados de edificios que los musulmanes habian arruinado. Almanzor le destruyó en parte (997), llevándose las puertas y campanas menores á Córdoba, en cuya aljama clavó aquellas en una viga, y estas quedaron trocadas en lámparas, hasta que San Fernando las devolvió al templo del apóstol, llevándolas en sus hombros los enemigos vencidos, como antes se habian visto obligados á hacer lo propio los vencidos cristianos.

El dia 11 de julio de 1078 comenzó á reedificarse el templo actual, aunque conservando en lo interior la iglesia antigua. En 1112, don Diego Gelmirez hizo derribar esta, que además de amenazar ruina, no podia menos de estorbar en lo interior del hermoso templo, cuyo mal efecto solo hallaria disculpa ante la piedad con que los fieles verian el antiguo edificio.

Gelmirez es, con toda verdad, alma de la catedral, por más llena de alteraciones y añadiduras que á nuestro tiempo haya llegado. Á la par de Gelmirez y aun aventajándole, vive en el templo la memoria del insigne Mateo, maestro de obras de la iglesia y autor del soberbio Pórtico de la Gloria. De esta hermosísima obra de arquitectura y escultura, dice el inglés Street, en su obra titulada *Some Account of Gothic architecture in Spain*, lo siguiente: «No puedo menos de confesar que este esfuerzo del maestro Mateo es una de las mayores glorias (*greatest glories*) del arte cristiano.

II.

La opinion de persona tan acreditada como Street produjo tal efecto en Inglaterra, que no tardó en llegar á Galicia un buque, donde venian una comision artística y vaciadores, cuyo intento era sacar un traslado de la grandiosa portada. No solo no hallaron oposicion de parte del arzobispo y cabildo, mas recibieron la ayuda necesaria. Dióse principio á la obra, y no tardó en quedar admirablemente reproducido el pórtico, verdadera *gloria* de la catedral de Santiago y del arte.

Imposible era pasar en silencio cuanto acabamos de decir, por más que el grabado que al presente artículo acompaña sea la vista esterior del monumento.

La que ante sus ojos tiene el lector, aunque no conserva sino en algunos pormenores recuerdo de la antigua construccion, es, en verdad, grandiosa. La fachada principal es churrigueresca, y se halla cubierta de arriba abajo de adornos y follajes, notables, á pesar de su mal gusto, por el esmero de la mano de obra. El todo del *Obradoiro* (que bien podian llamar así los contemporáneos á la referida fachada, por lo que costó), está realzado con sendas gallardas torres que flanquean ambos lados, cuyos cuerpos inferiores son de los buenos tiempos en que se edificaba la catedral conforme al estilo románico. Se sube á la entrada principal por una escalinata de mezquinas proporciones, labrada por el príncipe arzobispo don Maximiliano de Austria. Detrás del Obradoiro quedó, en buen hora, resguardado de la inclemencia de las estaciones el hermoso Pórtico de la Gloria que ya conoce el lector.

Vista la catedral por la parte que representa el grabado de LA ILUSTRACION, pocos edificios causarán efecto más sorprendente.

A la par de las dos gallardas torres de la fachada principal, llama la atencion la hermosísima de la Trinidad, cuyo primer cuerpo es tambien mucho más antiguo que el resto, habiéndose concluido la parte moderna en 1680. A la izquierda de esta torre se alza la cúpula, que es octógona, y está edificada sobre la bóveda del crucero.

III.

Refiere la *Historia Compostelana*, que, á los cuarenta y seis años de comenzado el templo actual, y cuando ya estaba en gran parte construido, daban vueltas enderredor los peregrinos, y murmuraban públicamente del prelado y mayordomos de la iglesia, viendo que ésta se hallaba todavía sin cláustros.

Apenas lo supo Diego Gelmirez, ofreció desde luego cien marcos de plata maciza y cien vacas que tenia, para despues de su muerte, con lo que al punto se dió comienzo á la obra, acabándola en 1134. Es de creer que este cláustro fuera el que se quemó y quedó destruido á fines del siglo XV. El gran don Alonso de Fonseca edificó (1521-1546), el hermoso que hoy posee la catedral de Santiago, y está comprendido en aquella parte del edificio que representa el grabado á la derecha, entre la fachada principal y la torre de la Trinidad.

Al presente, gracias á la ya citada obra inglesa de Street y al vaciado en yeso del Pórtico de la Gloria, es más conocida nuestra catedral en el extranjero que en España. Injustamente, en verdad, porque hay además, otra obrita escelente, titulada: «*Descripcion histórico-artística-arqueológica de la Catedral de Santiago, por don José Villa-Amil y Castro, académico correspondiente de la real de la Historia* (1),» la cual creemos de absoluta necesidad para conocer la catedral de Santiago. Quien esto escribe, ha hecho tambien lo posible por llamar la atencion en su *Crónica de la Coruña*, hácia tan importante monumento del arte cristiano, y de paso agradece al señor Villa-Amil el haberle citado á la cabeza de su libro.

Lástima que M. Street no conociese la obra española, que, sin género alguno de lisonja ni de falso amor pátrio, le fuera muy útil; siendo igualmente de sentir que el señor Villa-Amil no conociese á tiempo la obra inglesa. Ambos, puestos de acuerdo, podrian haber completado más fácilmente sus trabajos. Como quiera, nuestro templo, que hasta el presente no tenia libro alguno que le estudiase como era debido, es hoy mucho más afortunado que otros monumentos de grande importancia. Villa-Amil, más arqueólogo, y Street, más artista, vienen, digámoslo, á completarse, de suerte que puede decirse que la catedral de Santiago está ya casi del todo estudiada.

IV.

Pongamos en su interior los ojos, siquiera sea de pasada, y no más de lo que permite el espacio que LA ILUSTRACION consiente. Pues ya conocemos lo esterior, entremos por el ya referido y precioso Pórtico de la Gloria, cuya descripcion pensamos hacer en otro número, acompañando un grabado, pues de otro modo cansaríamos inútilmente la atencion del lector.

La planta de la catedral por una parte, y por otra la forma de sus arcos peraltados y bóvedas, demuestran que el edificio es de transicion, de aquellos en que más fácilmente puede estudiarse el paso del estilo románico al ogival. Con todo, conserva en lo interior más semejanza con el primero. Otros monumentos cristianos tendrán mayores proporciones; pocos impondrán más con su solemne y severa magnificencia. Aquellas altas naves, en proporcion estrechas dominando á las laterales la del centro, aquellos gallardos y esbeltos pilares que causan maravilloso contraste con la extraordinaria anchura de las paredes esteriores; la elegante galería que corre por toda la iglesia y cuyos arcos divide en dos una columna, todo en fin, está dispuesto para aumentar la religiosa veneracion que el monumento inspira.

Con razon se complacía el gran prelado Gelmirez, en que ninguna otra iglesia aventajase á la suya. Por ventura no ignoraba el primer arzobispo compostelano lo que no se ha sabido de nuevo hasta hace muy poco. La catedral de Santiago tiene extraordinaria semejanza con la iglesia de San Sernin de Tolosa (Francia). Y aun siendo la última anterior á la nuestra (1060-1096), cree M. Street que si el maestro Mateo, á quien atribuye más parte en la construccion de la que pudo tomar, no era francés, debió de estudiar en Francia.

Cierto que los cristianos españoles tenian siempre puestos los ojos en sus hermanos de Europa. Franceses eran muchos *maestros* de los que edificaron templos en España; primero los monjes de Cluny y despues las *logias masónicas* que nos trajeron el arte ojival. No es mucho aventurar que si el maestro Mateo y otros de los que trabajaron en la catedral de Santiago no fueron franceses, estudiaron su arte allende los Pirineos.

Que habia entonces grandes relaciones de todo género entre nuestros padres y los franceses, demás se-

(1) Publicada en Lugo, 1866, imprenta de Soto Freire, editor.

ria entretenerse en probarlo; y téngase tambien presente que la iglesia de San Sernin presume de poseer los huesos de Santiago, así como los de otros apóstoles.

De la catedral vieja, Corticela y demás capillas del coro, el crucero, el altar mayor, así como del Pórtico de la Gloria, hablaremos más adelante, acompañando grabados que ayuden á comprender lo que vayamos diciendo.

Hoy solo añadiremos que la vista esterior de la catedral de Santiago bien merece el espacio que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la concede. Aquella soberbia mole, en torno de la cual ha nacido una de las ciudades más importantes de España; aquellas paredes, ennegrecidas con humedad, no menor que la de Inglaterra; las torres que señorean el colosal edificio, y á menudo besa y oculta en sus húmedos pliegues la niebla; las campanas de venerando recuerdo, que al través del viento y la lluvia anuncian las horas canónicas, como en los dias en que la Cristiandad se agolpaba á las puertas de la Jerusalem de Occidente... En resolucion, todo cuanto se refiere á la grandiosa catedral parece aunarse, formando el eco de voz secular que llama á los españoles con aquel grito que á todo buen hijo de Iberia alegra y estremece todavía:

¡SANTIAGO Y CIERRA! ¡ESPAÑA!...

FERNANDO FULGOSIO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

IX.

ACLARACIONES.—EL UNO PARA EL OTRO.

Tres meses despues del dia en que comienza este relato, la sentencia de muerte del inferior fué notificada á Estéban.

El juez habia acabado por rectificar su opinion en sentido desfavorable al acusado.

Estéban habia ido de imprudencia en imprudencia.

Él, seguro de su inocencia, hubiera querido que el juez hubiera roto por todo, que hubiera saltado por encima de las leyes, *que le hubiera puesto en libertad*.

Él decia:

—¿Pues qué, no tengo yo cara de hombre de bien? esos perros de la ley no son bastante prácticos para leer en los ojos de un hombre su alma?

Pero lo que se leia en los ojos de Estéban era ódio y rabia contra el género humano: no habia sabido soportar con calma el peso de su acusacion.

Por otra parte le desesperaba el silencio de Elena.

La jóven trabajaba, luchaba por él todo cuanto podia.

No dejaba en paz al juez ni al escribano.

Pero no podia ir á visitar á Estéban á la cárcel: ni aun podia escribirle mientras pesase sobre él la acusacion de la muerte de su tia.

Las conveniencias sociales se lo estorbaban.

Todo el mundo la hubiera despreciado, si se hubiera sabido que mantenia relaciones con el asesino de la que la habia servido de madre.

Y todos decian que Estéban era el asesino.

Las apariencias, y unas apariencias terribles, pesaban sobre él.

Nadie creia lo de los frailes.

No habia podido probar el empleo de su tiempo en los momentos del crimen.

Se le habia probado la hora en que habia pasado por el ventorrillo del Cojitranco, la hora á que habia entrado por la puerta de Atocha y la hora en que habia llegado al parador.

Al prenderle se habia encontrado sobre él el pistolete compañero del que habia quedado descargado junto al cadáver.

La bala habia quedado en el cráneo de la víctima.

Aquella bala convenia al pistolete.

El Cojitranco y su mujer habian reparado en su mano y en su camisa manchadas de sangre.

El guarda de la puerta de Atocha se habia manchado de sangre al reconocer á tientas el carruaje.

Sangre tenia el capote encontrado en el cuarto del parador ocupado por Estéban.

Empapado de sangre estaba el almohadon del fiacre.

Cierto es que no se habia encontrado en poder de Estéban, ni en su casa, ni en ninguna parte dinero ni alhajas que pudieran probar que Esteban habia robado á la vieja.

Pero habian quedado algunas onzas de oro en el lugar del crímen, y esto era bastante para probar el robo.

Se suponia que Estéban habria enterrado el dinero en la arboleda donde decia, sin que nadie lo creyese, le habian llevado los dos frailes.

Allí es cierto, sobre el terreno blando, habia señales de lucha, y huellas de zapato, semejantes á las que se habian observado sobre el terreno del crimen.

Pero esto no probaba más que una premeditacion, cuyo objeto no habia sido otro que desorientar á la justicia.

Quedaba un solo hecho inesplicable.

¿Cómo el almohadon del carruaje estaba empapado de sangre, si el carruaje no habia llegado hasta el cadáver, ni el cadáver hasta el carruaje?

Se suponia que despues de haber estrangulado á doña Eufemia bajo el sotechado, el asesino la habia arrastrado hasta la espesura.

Que una vez allí, por hacer desaparecer el rastro, habia cargado con el cadáver y lo habia llevado al carruaje, donde no creyendo consumada aun la muerte, habia disparado sobre su cráneo la pistola.

Pero esto era inadmisible.

Poco despues de haber oido el pistoletazo el tio Calcuero, el guarda campestre, habia oido el ruido del carruaje que se alejaba á la carrera.

El asesino no habia tenido tiempo de trasportar el cadáver desde el carruaje hasta el sitio donde se le habia encontrado, y volver para ganar de nuevo el carruaje.

Sobre el trayecto que hubiera sido necesario recorrer no habia quedado el más leve reguero, al paso que se habia encontrado el cadáver con la cabeza casi sumergida en un charco de sangre.

¿Cómo, pues, si el cadáver no habia tocado al carruaje, los almohadones de éste se habian empapado en sangre de tal manera?

Esto era el solo punto oscuro que habia en la instruccion: pero en cambio todos los otros puntos estaban claros y muy claros, abrumadores y bastantes para producir una sentencia suprema.

Estéban habia persistido en sus denegaciones; pero, lo repetimos, habia sido imprudente, llegando hasta el punto de llamar asesinos al juez y al escribano.

Estos habian notado en él un carácter feroz (Estéban no se hallaba en situacion de aparecer amable ni siquiera pacífico), habian cogido palabras amenazadoras, habian visto miradas sombrías: sus compañeros de prision se quejaban de que no se le podia sufrir, de que era malo, de que habia metido hasta á los más valientes en un puño.

Todo esto habia cambiado en adversas las favorables disposiciones de que se habian sentido animados para con él el juez y el escribano: Estéban habia hecho lo bastante para que se le tuviera por un ser feroz, capaz del crimen de que se le acusaba.

Por otra parte, ¿á quién atribuir aquel crimen?

La policía habia tomado hábilmente datos acerca del Pintado y del Caballero, y resultaba que el uno se habia acostado muy malo al principio de la noche, que al dia siguiente habia sido necesario llamar á un médico, que habia estado ocho dias en la cama, y en cuanto al segundo se le habia visto meterse en su casa.

En cuanto al zapato, á la gran prueba, se habia obtenido la certeza de que el Pintado no usaba zapatos tan rudos.

En cuanto á las relaciones de Estéban con la Buena Moza de Alcorcon, aquello no tenia más consistencia que la que puede darse á una vaga murmuracion de pueblo.

Gabriela se habia rehabilitado, porque nadie creia que si ella hubiera sido culpable, el Pintado hubiera transigido con ella.

Todo lo difícil, todo lo terrible de la situacion, se habia, pues, condensado sobre Estéban.

El mismo tio Loperas dudaba.

—Yo no sé, yo no sé, decia: es necesaio que se haya vuelto loco: yo no le hubiera creido capaz de ello.

Elena era la sola que no dudaba.

Para Elena, á pesar de todas las pruebas del mundo, Estéban era inocente.

Y esto que Elena habia llegado hasta á persuadirse de que el Pintado no habia tenido parte alguna en aquella infame intriga.

El Pintado y su mujer la habian visitado en Madrid.

Él se habia mostrado siempre amigo de Estéban.

Él le defendia.

Él decia que era imposible que Estéban hubiese cometido aquel delito.

Que algun infame habia urdido aquella trama infernal.

Este miserable debia estar en el pueblo, segun la opinion del Pintado.

¿Pero quién era?

Habia necesidad de adivinarle, de desenmascararle.

Esto mismo que el Pintado decia á Elena, lo decia á Estéban, á quien iba á visitar á la cárcel.

Le socorria, pagaba la habitacion que tenia Estéban en la alcaldía.

El tio Loperas ayudaba segun sus facultades.

La prima de este iba tambien á visitar de tiempo en tiempo á Estéban, y le llevaba algunas provisiones de las que pueden guardarse.

Estéban creia que no le habian quedado más que estos tres amigos.

En cuanto á Gabriela, no habia ido nunca á verle.

Pero el Pintado le daba espresiones de ella, y alguno que otro regalo de su parte.

Respecto á Elena, ya lo hemos dicho: Estéban creia que le habia olvidado.

Un dia el Pintado dijo á Elena:

—Estéban se está muriendo.

La pobre jóven se puso densamente pálida.

—Entendámonos, dijo el Pintado: no está enfermo, pero el pobrecillo sufre mucho: dice que lo que más siente es que le ha olvidado usted.

A Elena se le saltaron las lágrimas.

—¡Que yo le he ovidado! esclamó: ¿pues por quién? ¡Dios mio! ¿por quién estoy sufriendo yo lo que sufro?

—Yo no he querido decírselo porque no estaba autorizado por usted, dijo el Pintado.

—¡Ah! no, no, dijo Elena: la situacion en que nos encontramos es terrible: todos le creen el asesino de mi tia: yo debo observar una gran reserva hasta para con él mismo; él es bueno, pero está mal educado: ha tenido la desgracia de perder á sus padres en su infancia y de que no le quedara más que un tio fraile, que ha muerto hace dos años: se ha quedado completamente libre muy pronto: tiene grandes defectos de que es necesario curarle: se alaba de que él desprecia á las mujeres: no, no; él sabrá cuanto le amo yo si consigo salvarle, el dia en que por desgracia le haya sentenciado la audiencia: entonces no habrá quien me contenga, porque nada me importará el juicio del mundo; yo me iré tras él; yo no podré sobrevivirle.

Esto lo decia Elena al Pintado en Leganés.

Elena se habia encontrado con una renta infinitamente superior á sus necesidades, y el dividendo del banco de fin de año la habia dado diez mil reales.

Además habia heredado la casa de la Enramadilla y otras dos pequeñas casas en Madrid en el barrio de Toledo, que ella no sabia hubieran poseido ni doña Eufemia ni su hermano, y como debia llegar á su mayor edad dentro de cuatro meses, se la habia dispensado esta falta de tiempo y se la habia puesto en posesion de su hacienda.

Aquellas dos casas la producian otros diez mil reales de renta.

La casa de la Enramadilla estaba cerrada, abandonada, en el mismo estado que en el momento del crimen.

El tio Calcuero esplotaba el huerto, y la guardaba para que los rateros no se llevaran los pobres muebles que en ella habia.

Elena habia comprado una casa de Leganés por mil duros á condicion de pagarlos en el plazo de un año.

Habia hecho algunas reparaciones.

Habia llevado algunos bonitos muebles y su piano.

La servia una vieja criada, y en una choza en el

rdin se quedaba un lugareño záfio para yudar al perro á guardar la casa.

Elena habia contraido un terrible miedo á s ladrones y á los asesinos, como todo uel en cuya familia se ha sufrido un asenato, cuya causa ha sido el robo.

Habia trasladado su domicilio á Leganés, orque el Pintado la habia dicho:

—Es necesario observar: el infame que ha vuelto en esta trama al pobre Estéban debe r de Leganés.

El Pintado queria tener cerca, á la vista á lara.

Le causaba un vago terror la fé del amor e la jóven: necesitaba espiarla.

Y ella creia de buena fé en la amistad del intado, como Estéban, y habia creido que stéban habia sido un hablador cuando se bia jactado de sus amores con Gabriela y n otras del pueblo.

Gabriela y el Pintado parecian amarse arentemente.

¿Pero qué sucedia en aquella casa, cuando s mozos y las mozas se retiraban por la noe? Cuando se quedaban solos los esposos brevenian cosas horribles.

El Pintado adoraba la hermosura de su ujer, se habia vengado del adulterio de una anera horrible y para él Gabriela estaba rificada.

Una noche volvió de Madrid el Pintado.

Cenó alegremente con su mujer y con sus ijos.

Cuando se retiraron los mozos, cuando Gariela acostó los niños, el Pintado la dijo:

—Muchas cosas de Estéban.

Gabriela no contestó.

Empezó á desnudarse para acostarse.

—¡Qué hermosa estás, alma mia! la dijo el Pintado irando con ánsia su garganta desnuda: descolorida, muy descolorida, eso si; pero no le hace; pareces más blanca: pareces de cera.

Continuó el silencio de Gabriela.

—¿Y sabes que él, continuó el Pintado, está también descolorido como un muerto? Ya se vé, esto de saber que dentro de tres meses, porque la cosa la llevan de prisa, va á pasearse con tambor y con escolta, delante de todo Madrid...

Gabriela se estremeció.

—¡Ah! ¡ah! dijo el Pintado, ¡y qué dulce es la venganza! ¡cómo gozo yo cuando él me toma las manos y me dice:—Haz todo lo que puedas por mi, Pintado; yo soy inocente, créeme: yo aborrecia á aquella bruja; pero yo no la hubiese matado: me van á asesinar; esto es un error: busca á los asesinos, á los verdaderos asesinos: deben ser del pueblo! —¡Tonto! ¡y me dice á mi que busque á los asesinos!

El Pintado se paseaba por la sala escitado, nervioso.

Gabriela habia vuelto á ponerse el vestido, se habia envuelto en un pañolon y se habia sentado en una silla baja, en la que aparecia replegada sobre sí misma.

El poderoso aliento del Pintado silbaba ó rugia.

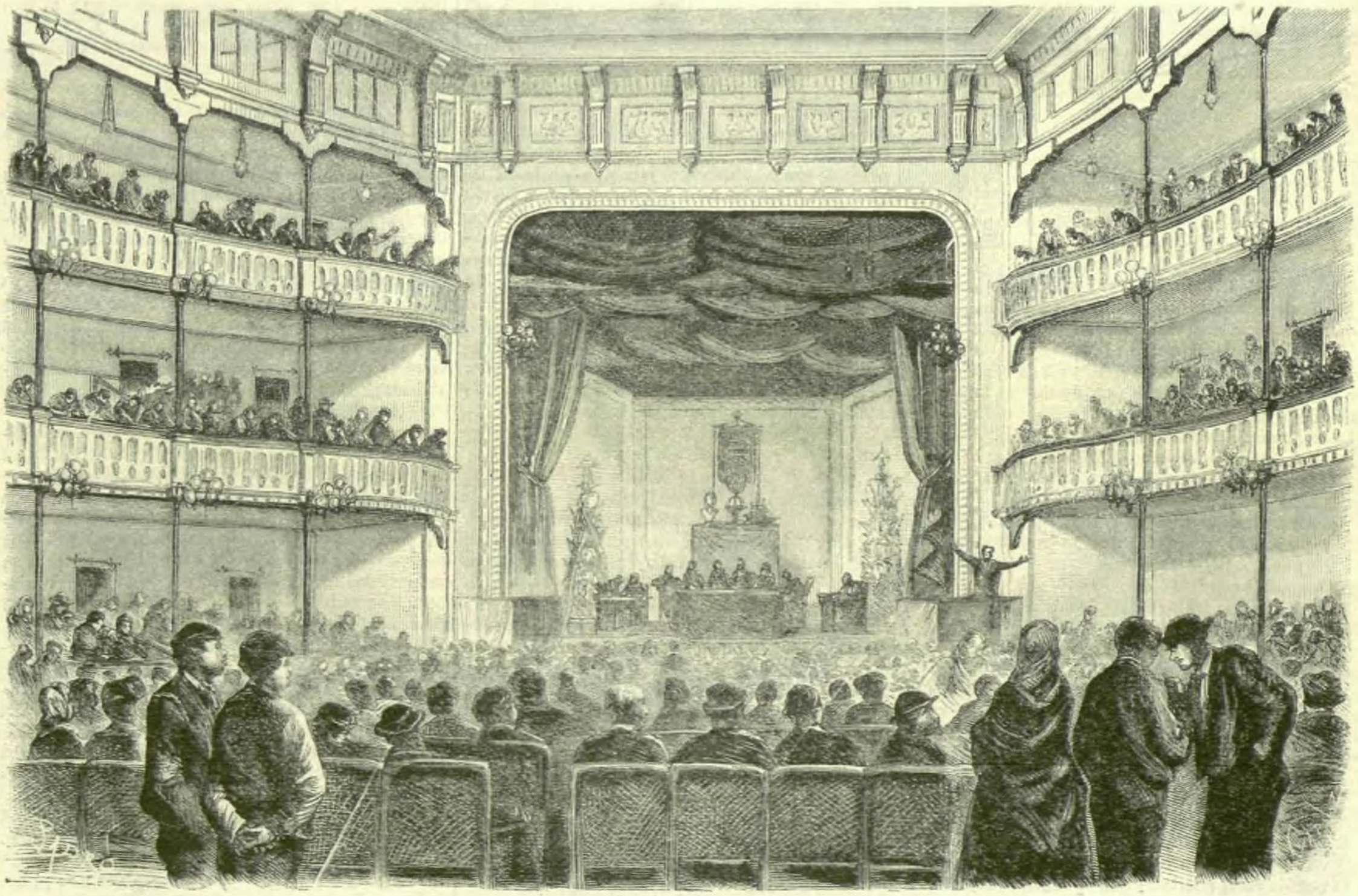
Era una fiera hambrienta.

—¡Oh! ¡tontos! ¡tontos! ¡tontos! continuó el Pintado: ha habido un momento en que he tenido miedo: el dia en que me tomaron mi primera declaracion: el dia en que te la tomaron á tí: pero no han visto nada: están ciegos: ¡oh! ¡oh! y él tambien: él me ayuda: los mira con furor, los llama asesinos: ellos le creen el autor de la muerte y del robo; y creen bien: si él no hubiera matado mi honra y mi corazon, yo no hubiera matado á la vieja.

—Mátame y acaba de martirizarme, esclamó Gabriela levantándose de repente y arrojándose á los piés del Pintado.

—¡Que te mate yo! esclamó el Pintado: ¿y qué seria de mí si yo te matara? ¿no sabes que yo te adoro?

LEONARDO DE VINCI.



CONGRESO DE OBREROS EN BARCELONA.

¿no me dices algunas veces: ¡Juan, Juan! yo no sabia lo que tú me amabas: yo no sabia lo terrible, lo irresistible que era este amor tuyo; esta es una felicidad del infierno, un amor que mata? ¡yo te adoro!

Gabriela se levantó, asió las manos de su marido y le miró frente á frente.

—¡Sí! dijo; hay momentos en que no sé lo que pasa por mí: momentos en que me abraso por tí, de amor, no... es más que amor: es una cosa que no se puede resistir: me espantas y me vuelves loca! ¿por qué no has sido indulgente conmigo? ¿por qué no me has perdonado? ¿por qué has cometido un crimen que puede caer aun sobre tu cabeza, que no me deja dormir, que me ha puesto amarilla como una muerta y flaca? yo no soy ya mi sombra; yo no puedo pensar sin morirme en que un dia mis hijos, mis pobres hijos estarán abandonados, hambrientos y los apuntarán con el dedo, y dirán:—Mira, mira los hijos del ajusticiado.

—No dirán eso, esclamó el Pintado sonriendo de un modo horrible, de una manera que convertia su sonrisa en una mueca de demonio; porque no seré yo el ajusticiado, lo será él.

—¡Un inocente!

—¡Inocente! esclamó rugiendo el Pintado, y sacudiendo brutalmente á Gabriela, que se doblegó y volvió á caer de rodillas, ¡Inocente!... ¡se puede llamar inocente á un hombre que lanza la muerte á una familia donde se le ha recibido como á un amigo, como á un hermano: que seduce á una mujer loca, que no sabe comprender cuanto la maa su marido, cuanto la desprecia el infame que la seduce, que la hace indigna del beso de sus hijos!

Gabriela gimió.

—¡Sí, que la desprecia! ¡qué ha pasado por tí! te has visto abandonada por otra muje por otra mujer que es ahora lo que eras antes de casarte conmigo; q será despues, cuando se case con otr lo que tú has sido luego, lo que er ahora: y ¿qué tienes? la rabia, el d lor, la vergüenza y el remordimien en el corazon, como yo... porque tambien tengo remordimiento: ¡no p él, por él no! si hubiera Inquisicio yo le denunciaria á la Inquisicion p que le quemasen vivo: ¡por él no! p aquella infeliz vieja que temblaba, te blaba, y me pedia la vida... ¡oh! ¡yo taba loco! ¡loco!

Gabriela continuaba doblegada y g miendo.

—Y un dia, un dia, continuó el P tado, acabaré de volverme loco: no p dré contenerme, y me iré al juez y diré:

—Ese hombre que habeis ajustici do era inocente: el criminal soy yo.

—¡Ah! ¡no, Dios mio, no! esclam Gabriela levantándose y arrojándo al cuello de su marido: mis hijos, nue tros hijos: mira, tú tienes razon, Jua tú no eras malo: es que el dolor y afrenta te han vuelto loco: mira, culpables somos nosotros, él y yo: merece la suerte que sufre. ¡Dios mi que muera! yo la merezco tambien: me estoy muriendo, yo acabaré pront nadie cree que yo te he injuriado: te quedarás solo con mis hijos: te h brás vengado, podrás casarte con otr

—Oye, Gabriela, dijo el Pinta contemplando con ánsia á su muje con los ojos estraviados y livido fuerza de pálido: ¿me juras, por la vida de tus hij que tanto amas, decirme la verdad?

—Te lo juro: sé lo que vas á preguntarme: ¡no,

DON MARIANO FORTUNY.

CATEDRAL DE SANTIAGO (Galicia).

le amo! ¡ni le aborrezco! ¡aborrecerle seria ya mucho! ¡le desprecio! tampoco... ni aun pienso en él: si le recuerdo, si sueño con él, es porque él nos ha puesto en este estado, volviéndote loco: ahora júrame, Juan, júrame por mi vida y yo te creeré: ¿no es verdad que lo que á ti te enfurece es creer que yo no te amo?

—¡Sí! contestó el Pintado con voz cavernosa.

—¿No es verdad que lo que puede volverte loco hasta el punto de perderte y perdernos es que creas que tú me causas horror?

—¡Sí!

—¿Y si yo te jurara que te amo con toda mi alma, que estoy enamorada loca de ti, que para mí no hay más que tú y mis hijos sobre la tierra?

—¡Oh! eso seria mucho, esclamó el Pintado.

Y aquel hombre feroz, que habia meditado una tan horrible venganza, que la habia llevado á cabo con una sangre fria tan espantosa, se echó á llorar como un niño.

—Créeme, créeme, esclamó Gabriela: yo no te conocia: me casaron contigo: tú no hiciste nada para que yo te amase: yo tenia hambre de amor: yo he nacido para ser adorada; despues has hecho por mí demasiado: te has perdido, has vendido tu alma al diablo, has matado, has...

—¡Sí!... he robado... dilo de una vez.

—No importa: yo te adoro... yo soy como tú: yo hubiera matado á ese hombre, porque me ha perdido y me ha insultado: perdóname, ámame... cree que yo te amo y no pensemos en más: no te vuelvas loco, no nos pierdas: que muera ese infame... lo merece.

—Tú me engañas: tú me engañas, porque tienes miedo de que yo me desespere.

—¡Ah! ¡no! ¡no! yo te amo: créelo: seamos felices cuanto podamos serlo, y tú verás como yo vuelvo á tener colores: yo estoy amarilla y flaca por ti, y no más que por ti.

Gabriela no mentia.

La habia impresionado el terrible amor de su marido.

Se habia visto amada hasta el crimen.

Habia contraido una pasion monstruosa, satánica, por el Pintado.

El corazon humano es un abismo.

(Se continuará.)

ESPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.

Sobre las bases de la antigua sociedad de Amigos de las Bellas Artes, se formó hace dos ó tres años otra nueva, cuyo principal núcleo son los mismos artistas ó la parte más ardiente de la juventud que sigue sus inspiraciones; y contando solo con su propio esfuerzo y entusiasmo, levantó en la calle de las Córtes, á la derecha del paseo de Gracia, un bonito local para esposiciones, donde anualmente celebra una general, además de la perenne, en que cada sócio puede ofrecer el resultado de sus trabajos ó de sus adquisiciones.

En puridad, esta exhibicion permanente ó accidental es un mercado, no ya interior entre los sócios, sino público, á beneficio de cualquiera de los esponentes cuyas obras obtengan salida; con la diferencia de que en el concurso anual se verifica un sorteo por lotes, bajo el producto de las suscriciones, de los derechos de entrada al salon y de la venta de catálogos; y estos lotes por su cuantía de menor á mayor, dan facultad para escoger entre los cuadros espuestos, de los que se entrega al autor el precio en metálico.

Semejante sistema reune visibles ventajas: los asociados, artistas ó no, tienen opcion á premio, que á veces supera el importe de sus cuotas de suscricion, prescindiendo de la libertad de frecuentar el salon todo el año, familiarizarse con los maestros, estudiar ó admirar sus producciones, y, sobre todo, merecer bien de ellos y de las artes con la proteccion que les dispensan. Los artistas, además de un palenque siempre abierto á su ingénio, hallan un estímulo en la concurrencia de sus compañeros, cuyas obras les aleccionan, pues conforme dijo Cervantes de los libros, no hay autor tan malo que no encierre alguna cosa buena; y, en otro concepto, el estímulo de la recompensa les mueve á apurar sus facultades, por cuanto la eleccion suele recaer, como es natural, en las obras superiores.

Bajo esos respetos *mercantiles*, hijos en cierto modo de una necesidad, no juzgamos haya andado certera la crítica que de esta esposicion se ha hecho en diferentes reseñas de la prensa local, por solo el rigor del análisis filosófico á que se presta, y á que, en simple tésis, confesamos debe prestarse cualquier esfuerzo, empresa ó trabajo que envuelva tendencias de generalizacion. Pero ahí cabalmente está la diferencia: la esposicion de que tratamos no es un esfuerzo extraordinario, una de aquellas manifestaciones que á grandes períodos celebran las capitales de primera nota, una nacion ó varias naciones entre sí, para solemnizar faustos sucesos, optar á distinciones determinadas, ó simplemente revelar el estado de conocimientos del pais; sino el producto laborioso y casi obligado de la iniciativa particular, sin subvencion ni *apoyo moral* de ninguna clase, antes al contrario, luchando quizá con rivalidades y ojerizas, sin concurrencia de muchos artistas valiosos, y sin pretensiones en los mismos concurrentes de haber llegado ó aspirado á lo mejor.

Podrá esto hacerse sensible á cuantos desean de corazon el progreso y el mayor desarrollo de las artes entre nosotros; pero dadas las condiciones de la sociedad espositora, y las muchas desventajas, particularmente de circunstancias con que lidia á pesar suyo, fuerza es apreciar sus tareas bajo este concreto punto de vista, sin que haya derecho á sacar juicios y deducciones absolutas de un concurso que ni siquiera debe llamarse tal, porque no lo es en el fondo, en la intencion, en las causas ni en los medios.

Ninguna posicion social en el dia es más equívoca y comprometida que la del artista. Misionero de ideas sublimes, criado en la esfera de la idealidad y obligado á abstraerse del realismo de la vida en busca de inspiracion, queda enteramente descaminado y fuera de su centro, cuando la generacion á quien se consagra, descarriada á su vez por muchos rumbos, no le comprende ni aplaude, y de consiguiente no le premia, rota aquella solaridad que debe mediar para los felices y recíprocos logros. ¿Quién duda que la verdadera, la gran mision del arte es elevar, embellecer, depurar los buenos sentimientos que constituyen el don más precioso del sér moral, ya en el concepto religioso, ya en el patriótico é histórico, ya en el puramente fisiológico, social, de conveniencia, etc.? Ahora bien: pongámonos la mano en el pecho, y confesemos si el estado presente de ideas y costumbres, es el más adecuado para la vialidad de las artes bellas por excelencia... Coloquemos al génio más sublime, llámese Rafael ó Murillo, en frente de una sociedad que se goza en las fotografías obscenas, que aplaude el *Can-can*, los *Bufos* y los *Cuadros vivos*, y dígase si es factible que la muchedumbre le comprenda, y más que esto se eleve al nivel de su ideología...

Si, pues, desgraciadamente cruzamos una época en que la agitacion de principios radicales viene produciendo un completo trastorno del sentido moral; ¿cómo exigir al artista que cerniéndose en la serena region especulativa, pregone una fé que se niega, una tradicion que se anonada, una autoridad que se echa abajo, para salir como misionero entre salvajes, despreciado ó escarnecido, con peores condiciones aun, porque ni él reune las del sacrificio, ni debe esperanzar las del martirio?

En efecto, el artista, al igual que el poeta, si bien ejerce una mision, no es un apóstol: mero ciudadano, como otro cualquiera, debe vivir de su *industria* y ganarse el sustento, ayudado de las gentes con quienes vive. Por eso las artes marchan en consonancia con los tiempos: brillan en Atenas, en Florencia, córte de los Médicis, en Sevilla, cuando lo fué de España: augustas y liberales de suyo, solo resplandecen bajo la auréola de la verdadera grandeza y libertad. Toda tiranía las arredra, toda abyeccion las enerva, toda fealdad las mata. Seguro termómetro del sentido público, si no para darle impulso, para recibir su cercana influencia, al nivel del mismo crecen ó menguan, y si alguna vez sus victorias fueron debidas á la poderosa accion de un génio superior, sus derrotas son invariable consecuencia de la inmoralidad de costumbres ó de la corrupcion general de ideas.

Observado esto, nadie estrañará que en nuestra esposicion escasee las pinturas religiosas é históricas, mientras abundan relativamente los paisajes, bodegones, estudios accesorios, grotescos, retratos, etc. Apenas un solo autor, por cierto magistral, de arraigadas creencias é innegable respetabilidad, ha osado arrostrar la opinion en sus cuadros números 166, 167 y 168 que representan la *Purísima Concepcion, Santa Teresa* y el *Angel Protector;* la primera en estado de símbolo y en plena gloria, como suele figurársela; la segunda sentada en una especie de trono, mirando beatíficamente al Espíritu Santo que la cobija, y el tercero flotante, la vista en el cielo, con el emblema de la redencion en la mano. Estos lienzos llaman desde luego la atencion discreta, por su sábia disposicion, sobriedad estudiada, pureza de líneas y delicadeza de tonos: sentidos, acabados, de buen efecto, rebosan toda la dulzura de un estilo que la propia mano nos tiene acostumbrados á admirar, y en primor de ejecucion, no hallamos otros que les igualen.

Al género histórico corresponden los números 227 y 507, *Miguel Angel velando á su criado*, y un sangriento episodio *de la barricada de San Martin* en Madrid. Aquel está bien en situacion y reune preciosos efectos de tono: el segundo es simpático y natural, aunque menos correcto. A la propia seccion pertenece el animado boceto del *Cerco de Gerona en 1811*, sin número, obra de un artista enérgico y laborioso, á quien son familiares todos los géneros, conforme evidencian los treinta y tantos cuadros que este año ha llevado, filosóficos como el de la *Mancha del crimen*, número 171; poéticos como las *Tórtolas*, una *Jóven en la fuente;* de impresion, como sus excelentes paisajes y marinas, recomendabilísima la del número 169; de observacion, como varios tipos aislados de pescadores, pastores, muchachos, etc.; de estudio, como grupos de peñascos, árboles y frutas, y finalmente una coleccion de retratos donde campea generalmente gran lozanía y desembarazo.

Ambas secciones de paisaje y retrato son las más copiosas, aunque desiguales en mérito, pues si unas ofrecen rasgos tan bellamente sentidos como espresados, con gran riqueza de pormenores, en otros solo se descubren aspiraciones y buenos deseos, luchando acaso con la inesperiencia. Entre los retratos, señalaremos uno de mujer, núm..., uno de caballero con espejuelos, sin número, cuyo relieve es maravilloso, y otro, efigie de un profesor muy conocido. De paisajes, el titulado *Efecto de lluvia*, núm. 294, y *Efecto de niebla en Monserrat*, núm. 287, con varios compañeros suyos, bastáran á calificar, si no fuese ya notoria, la maestría del que los hizo, y á igual altura, si bien de índole distinta, ponemos las *Montañas de Mallorca durante el invierno*, núm. 276, procedentes de otro laureado autor. Dignos son asimismo de señalarse los números 18, 32, 37, 69, 105, 237, 326, 350, 357, 367, etc., casi todos de variado pincel.

La clase dicha de *género*, que comprende escenas familiares y campestres, bambochadas, individualidades, grupos, incidentes, etc., tiene á su vez muchas y diversas composiciones estimables, unas por la vis ó novedad del pensamiento (números 1, 14, 118, 145, 153, 184, 245, 268, 301 y siguientes, 375, 510); otras por la verdad de observacion (12, 38, 58, 60, 62 y 63, 76, 80, 84, 87, 117, 153, 221, 246, 324, 343, 365, 370, 379); estas por la riqueza de color (48, 71, 147 y siguientes, 206 y siguientes, 222 y 223, 327, etc.); aquellas por sus tonos bruscos y decididos (53, 118, 126, 148 y siguientes, 240 y siguientes, 510).

Profesores de justo crédito han dado nuevos ejemplares que le confirman, ya en los chispeantes bocetos, estilo de Meissonnier, números 301 al 310; ya en las animadas fantasías números 240 al 263, de las cuales impresiona vivamente la que se titula *Zitto, che passa la ronda*, grupo de esbirros, deslizándose como fantasmas por un suburbio de Roma entre la multitud azorada, á la dudosa luz del crepúsculo.

Con este cuadro y los admirables racimos del simpático y delicado creador de tantos floreros y fruteros que han llevado la palma en todas las esposiciones, creemos cerrar dignamente la reseña de la actual; y con añadir un buen número de copias más ó menos pretenciosas y felices; pocos, aunque no despreciables ejemplares de escultura, los crucifijos números 401 y 406, el bulto funerario núm. 404, las imágenes números 402, 3, 5, 6, 13, los bajo-relieves números 407, 408, etc.; una preciosa y variada coleccion de acuarelas, vistas, grabados, fotografías y dibujos, particularmente los de un acreditado colaborador de este periódico que vendrán figurando en sus páginas; planos y proyectos arquitectónicos muy remarcables en su clase, y alguna muestra de vidrieras pintadas, consolas y otros objetos corpóreos; bien podremos concluir que la exhibicion artística de Barcelona no es tan mezquina é insignificante como en harto ligeros juicios se ha querido suponer, y más teniendo en cuenta las razones al principio enunciadas, que obligarian á la indulgencia, cuando no se debiese, como se debe, un elogio de justicia.

Producciones hay entre las exhibidas, que anuncian dotes escelentes, y entre los 120 autores inscritos en el catálogo, prescindiendo de los ya renombrados en su larga carrera profesional, pocos serán indignos de seguir sus huellas, viéndose en todos el talento ó la inclinacion indispensable para cultivar su difícil arte.

Eso es lo que importa al progreso del mismo: nada significa la calidad y cantidad de las obras, cuando ellas patentizan que en sazon y oportunidad no han de faltar ingénios capaces de elevarlos á su mayor prestigio. ¿Y cuándo han faltado á España, siempre que en la debida órbita se ofreció una marcha franca, sin prevenciones ni embarazos, á su actividad?

JOSÉ PUIGGARÍ.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

I. Las ciencias y la grandeza nacional.—Decadencia científica en Francia.—Enseñanza y ciencias en varios países.—II. Académicos españoles y la más moderna de las ciencias naturales.—Resultados maravillosos de la ciencia de la lengua.—El nuevo reino de la naturaleza.—El lenguaje primitivo.—Influencia de las razas en modificar idiomas.—Unidad de la especie humana confirmada por la lengüística.

I.

En medio de los agitados tiempos que atravesamos y del triste espectáculo de esa multitud de rivalidades y luchas, que impulsan, así el ardor intemperante de las pasiones políticas como el fanatismo intransigente, produciendo, no solo un gasto estéril de energía, sino una estancacion de la cultura capaz de sumergirnos en el mayor retroceso; á través de tales disturbios de todas clases, y de tan inmensa, enredada y violenta confusion, destaca y brilla un punto luminoso, resplandeciente signo del desenvolvimiento progresivo de la humana inteligencia. Esa luz es el empeño ardiente y perseverante en conocer, profundizar y estender las ciencias positivas. Dicha tarea es uno de los medios más poderosos para llevar al hombre hasta un levantadísimo punto de perfeccion y grandeza. Así vemos que por una ley natural de fuerza irresistible, las pocas naciones donde dichas ciencias se cultivan mucho, son las que tienen una superioridad inmensa sobre los demás pueblos, que desconocen tal género de cultura intelectual, ó que no se cuidan de alimentar debidamente ese fuego sagrado y sublime. Aquel es el manantial abundoso é inestinguible de la fuerza, de la grandeza y de las riquezas de las naciones. Estando, pues, todo esto tan estrechamente ligado con el cultivo de las ciencias positivas, nunca debe omitirse el preconizar la grandísima importancia de semejante asunto en un país como España, donde tanta indiferencia reina respecto al particular aludido, y donde solo alcanzan notable y estensa predileccion los estudios literarios y algunos de otras clases.

Ya que tanto seguimos el ejemplo de Francia, imitemos tambien sus trabajos para estender el cultivo de las ciencias positivas. Allí el célebre químico Fremy acaba de escribir la tercera circular sobre la organizacion de las carreras científicas, en la que da el grito de alarma con motivo del estado de gran decadencia y del profundo abandono que se observa respecto á los aludidos ramos del saber. Atribuye semejante retroceso á lo difícil y costoso que es la instruccion científica y á que los sábios siempre tienen que luchar con privaciones y hasta con la mayor pobreza. Como remedio propone que se asignen pensiones á los jóvenes con aficion y talento para tales estudios, y que despues de terminados, se les abonen sueldos á fin de que emprendan indagaciones científicas, formando un cuerpo independiente del profesorado. En América son enormes las cantidades que se destinan para el fomento de las ciencias, aunque no gravan el presupuesto del Estado, sino que las satisfacen los ciudadanos, pues se ha llegado á comprender que la produccion científica que todos utilizan debe ser alentada y remunerada por el concurso del país entero. Desea Fremy que Francia imite lo que se practica en América, pues no juzga suficientes los grandes y continuados esfuerzos del gobierno francés en estos últimos años á fin de fomentar las ciencias.

El abate Moigno, tan conocido como escritor popular científico, conceptúa impracticable el aludido proyecto de Fremy. Reclama que se confieran á los que cultivan ciencias, empleos de poco trabajo, como los de bibliotecarios, etc., para que puedan tener tiempo que dedicar á tareas científicas. Laméntase Moigno, que tales destinos se den á periodistas ó á políticos intrigantes, que no brillan por ningun género de instruccion, ni de saber.

Un decreto reciente del gobierno francés debe apuntarse aquí, tanto por la medida que dicta, como por no haber sido anunciado en ninguno de nuestros periódicos. Dicho decreto dispone que al ministerio de Bellas Artes se le cambie el nombre por el de ministerio de Literatura, Ciencias y Artes, y que tal centro tome á su cargo lo relativo al Instituto de Francia, á la Academia de Ciencias, á las bibliotecas, sociedades científicas, etc. Esa medida y otras muchas que no enumeramos, patentizan la importancia trascendental que el gobierno francés confiere al fomento de las ciencias. Anunciamos, tan luego como salió á la luz, el informe emitido de órden de dicho gobierno sobre los estudios alemanes de las ciencias positivas, el cual demuestra la inmensa superioridad de Alemania sobre las demás naciones. Pero si la Francia, que cuenta tantos célebres matemáticos, físicos y químicos, reconoce que está rezagada en esos ramos del saber, comparándose con el país referido, todavía aparece mucho mayor el atraso, segun informes recientes de catedráticos franceses, respecto á las ciencias históricas y filológicas. Hay, empero, que confesar, en honor del monarca y del gobierno del vecino imperio, que están tomadas todas las medidas para salir de semejante atraso, y así es, que en la escuela de estudios superiores, que aun no cuenta dos años de vida, enseñan dichas ciencias, ya alemanes, como Breal y otros, ó ya bien suizos ó franceses que han estudiado en Alemania, como Morel, Gaston de Paris, etc. Se traducen al francés los trabajos filológicos de Mommsen, Ritschl, Diez, Hase, Diedorf, Duebner y otros alemanes, se exige á los alumnos profundos conocimientos del idioma tudesco, y por todos cuantos medios son practicables está llevándose á efecto en Francia la aclimatacion de la ciencia germana.

En otras naciones se observa, que aun los centros donde hasta ahora solo se rendia culto á los estudios clásicos, como las antiguas universidades de Inglaterra, están arbitrando fondos para establecer la enseñanza de las ciencias positivas, segun anuncian los números que acaban de llegar de la prensa científica de aquel país. Para dichas ciencias se han construido magníficos locales en la moderna universidad de Lóndres, que ha inaugurado la reina el 11 de mayo. En las capitales de las provincias inglesas se fundan grandes colegios, universidades, museos y bibliotecas. En la metrópoli se va á edificar un gran palacio donde puedan reunirse las sociedades científicas. El número de asistentes á la enseñanza científica y á las bibliotecas públicas demuestra grandísimo progreso, y segun datos presentados en el parlamento hace pocos dias, á una sola biblioteca de Manchester concurren cada año cerca de dos millones de individuos.

La Holanda tambien es un país donde alcanzan las ciencias positivas profunda atencion, y donde diariamente se abren nuevas cátedras y laboratorios para su enseñanza.

En Italia, por la inversa, ahora discute el parlamento la supresion de varias universidades, no solo por hacer economías, sino porque existe la opinion de que resultarán ventajas centralizando la enseñanza en algunas pocas ciudades. Más dicha medida encuentra oposicion, en especial por suprimir tambien el Instituto superior de Florencia, donde con tan brillante éxito enseñan y trabajan, en la astronomía Donati; en la fisiología Moritz Schiff; Hugo Schiff en la química; Targioni-Tozzetti en la zoología, y en la botánica Parlatore.

Italia, empero, no es únicamente donde van á dejar de existir establecimientos de enseñanza, pues tambien en España se suprimen con frecuencia; sin que se anuncie que las escuelas quitadas por algunos ayuntamientos hayan vuelto á abrirse, á pesar de los merecidos anatemas que la prensa madrileña fulmina con motivo de tales supresiones. Esperemos el remedio de semejantes hechos, propios de pueblos bárbaros, y hagamos votos á fin de que en España aumenten las diversas clases de trabajos, que no solo difundan la primera enseñanza, sino principalmente que extiendan la preparatoria indispensable para alcanzar algun dia que el estudio de las ciencias positivas sea general y que éstas logren, en nuestra patria, dilatadísima y poderosa propagacion.

II.

El siglo XIX cuenta entre sus grandes maravillas, la de haber aumentado el número de las ciencias naturales con la lengüística. Son muy numerosos los trabajos que diariamente se publican sobre esa moderna ciencia, tanto en tratados, como en revistas especiales; pero la corta cantidad de espacio á nuestra disposicion, solo permite decir en este lugar poquísimas palabras acerca de algunos resultados recientes, comprendidos dentro de la esfera intelectual, de que ahora tratamos. En Madrid ha visto la luz, en noviembre último, una disertacion acerca de varios puntos de la ciencia espresada, compuesta por el Sr. Canalejas al ingresar en la Academia española á la que contestó sobre el mismo tema D. Juan Valera.—No se citarán las publicaciones impresas desde entonces, que contradicen varios asertos del Sr. Canalejas, pues obedecemos la regla que rige á estas Revistas, destinadas á lectores de todas clases y que no deben escribirse especialmente, ni para los académicos, ni para los demás doctos.

La lengüística, ciencia de creacion germana, pues alemanes son algunos como Max Mueller, etc., que publican tratados de ella en inglés y otras lenguas, tiene por objeto indagar las leyes que rigen la construccion orgánica y las variaciones de los idiomas. Corresponde la lengüística á las ciencias naturales y no á las históricas; porque el idioma al formarse y modificarse obedece á leyes independientes de la humana voluntad y análogas á las que rigen en la astronomía, la física, la química, etc. No es, pues, la lengüística como muchos aseveran sinónima de la filología. Ésta tiene por fines el conocimiento entero y la reconstruccion del conjunto de la vida en cualquier periodo antepasado y para ello utiliza el idioma como uno de los medios, mientras que el objeto de la lengüística es el lenguaje en sí mismo, el conocimiento y la esplicacion de cuantos fenómenos aislados presente en los diversos pueblos, así como, por un cabo, la indagacion de las evoluciones de los idiomas, sus trasformaciones y asimilaciones, y por otro, el estudio comparativo y razonado de las reglas con que una lengua se deriva de otra.

Agítanse alrededor de cada palabra una multitud de problemas grandes y profundos, tanto del dominio de la etnología, como del de la historia y de otras ciencias. Causa admiracion cómo la lengüística, con absoluta independencia de la literatura, hace interesantísimo el estudio en sí mismo, como producto de sonidos, de cada idioma, cuyas leyes determina exactamente, aplicándolas para indagar lo relativo á tiempos antiquísimos y al más remoto origen del género humano, alcanzando, en esto, resultados inaccesibles para la geología y paleteología.

El aleman Herder fué el primero que comprendió la importancia del lenguaje como signo característico del género humano y el que puso de manifiesto, antes que nadie, que el idioma no es más que la actividad del espíritu que convierte á los sonidos en espresion del pensamiento. Los modos distintos y especiales de los idiomas se fundan en las cualidades mentales que á las razas distinguen. Es por consiguiente la construccion orgánica de una lengua el medio más seguro para indagar la esencia íntima de todo pueblo, y en esto consiste la grandísima importancia de la lengüística para la historia completa del desenvolvimiento de la humanidad.

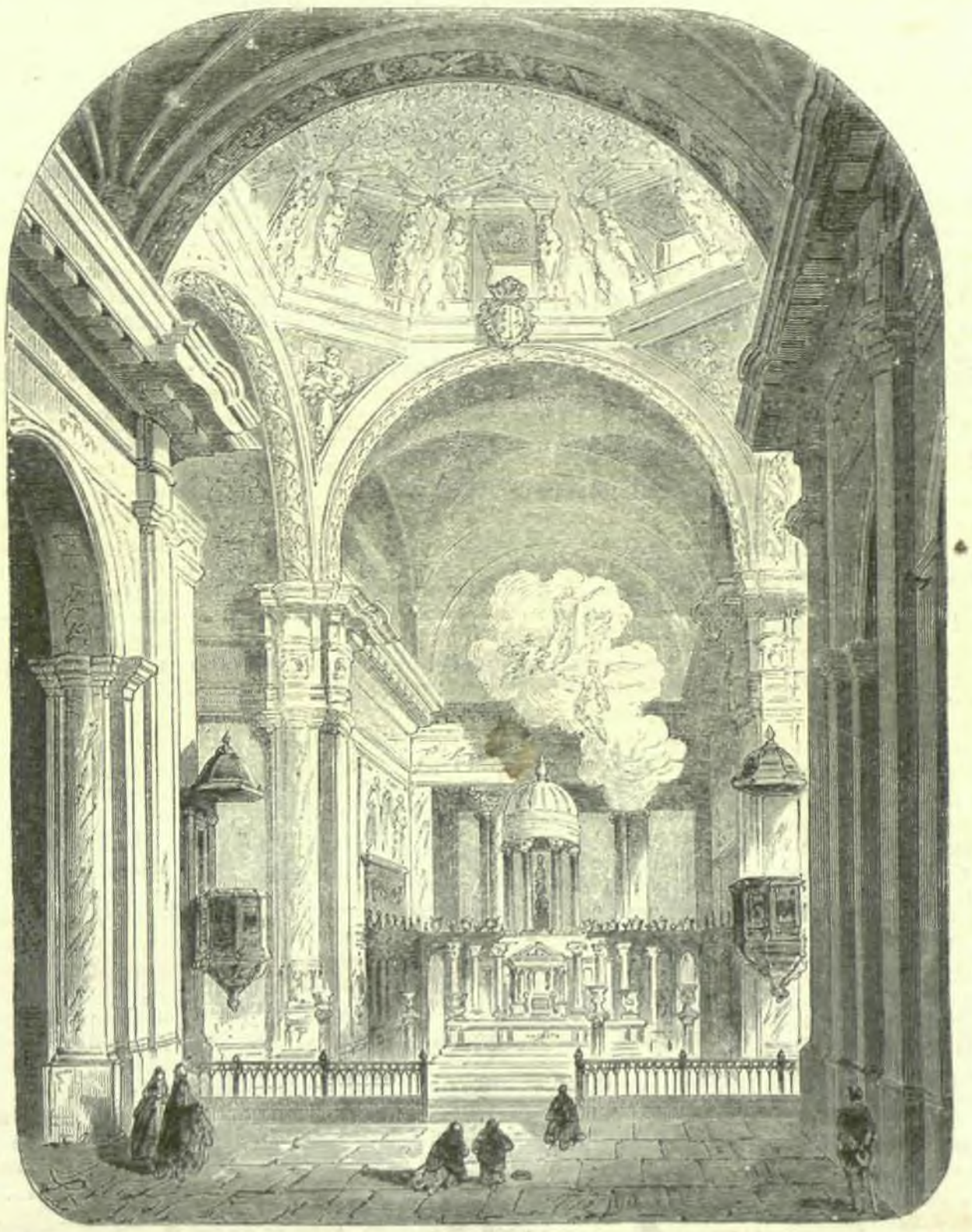
Distinguíanse antiguamente tres reinos en la naturaleza, á saber: el mineral, el vegetal y el animal, los cuales fueron reducidos á dos por Lamarck, que son: el orgánico, comprendiendo el vegetal y animal, y el inorgánico ó mineral: ambas clasificaciones no abrazan más que la parte inferior de los séres humanos sin hacerse cargo de lo sublime y elevado que al hombre distinguen. Así es que sábios modernos proponen que se establezca en la enseñanza el *reino humano* ú *hominal*. Gratiolet, autor de recientes trabajos sobre la anatomía comparada del celebro del hombre y del mono, establece, el *reino del verbo*, es decir, de la palabra. En dichos trabajos prueba que sólo el hombre es capaz de hablar, que ésta facultad es privativa del género humano é indispensable para el desenvolvimiento del pensamiento. Diversas obras modernas de eminentes sábios aseveran que el idioma es de orígen divino, siendo el Creador, quien al dar la vida al hombre le confirió la facultad de espresarse en un lenguaje perfectamente formado. Muchos eruditos opinan que el hebreo del antiguo Testamento,—no el de los rabinos modernos—es el idioma primitivo, mas semejante opinion no está apoyada por pruebas irrebatibles, si bien M. Martel anuncia, que los trabajos que ha estado practicando por espacio de treinta años y que todavía no ha publicado, demuestran que el hebreo es un idioma esclusivamente creado por Dios.

Las leyes sobre las permutaciones de los sonidos de que trata la fonología, base de la gramática comparada, así como la morfología de la lengua, que establece las variaciones de sus formas y sirve para clasificar idiomas, han sido perfeccionadas de una manera notable merced á recientes progresos. Éstos enseñan con exactitud el modo de averiguar á lo que cada letra del alfabeto de una lengua madre ha llegado á convertirse en las principales palabras de los idiomas que de dicha madre han nacido. Para ello se establecen comparaciones retrocediendo hasta los elementos, que en esta materia son las letras, y anotándose sus identidades ó diferencias se logra reducir las voces de idiomas diferentes á la unidad que corresponda, no obstante sus alteraciones y diversidades de sonidos. Así se clasifican los géneros y las familias de las lenguas, se fijan sus edades respectivas y se averigua su esencia, naturaleza é historia. Aplícase siempre el método de observacion de las ciencias naturales, con el cual se han hallado las leyes que en la materia rigen y fundado las teorías que sus causas esplican.

Lo mismo que los demás hombres científicos, los lengüistas tambien presentan gran número de teorías. Segun unos, la causa de los cambios y transiciones de uno á otro idioma está en la accion constante que ejerce la tendencia para hablar cómodamente y con el menor esfuerzo posible. Así, empero, no cabe esplicar satisfactoriamente por qué un pueblo encuentra más fácil y prefiere un modo cualquiera de hablar, modificando otro anterior. Ciertas teorías atribuyen tales alteraciones á la influencia de la raza; pero éstas cuentan muchos adversarios, que no consideran ap-

misible atribuir los modos particulares de hablar á una diversidad etnológica, ó á variedades de la sangre, pues esto conduciria á resultados fantásticos, contradictorios y en desacuerdo con los hechos. Las obras más modernas de autores alemanes, que aplican á la lengüística las doctrinas de Darwin, afirman, que las variaciones de los idiomas se originan por las influencias físicas que á cada pueblo atañen. Los idiomas indo-europeos deben mirarse desde el punto de vista del material con que están compuestos, y así resultan como variaciones de una misma lengua madre comun. Esta lengua oriental, pasando de padres á hijos, ha experimentado cambios infinitos y alteraciones sin cuento, acompañando á la raza aria, desde su cunaasiática hasta su propagacion por Europa.—Los autores antes aludidos, dan por resultado de sus indagaciones una ley constante que rige las variaciones de los sonidos, segun sea la naturaleza geológica de los terrenos que habite cada pueblo. Éste, teniendo el mismo idioma, lo modifica si está rodeado de terrenos calizos, y tambien lo altera en las regiones de esquistos arcillosos, en las de formacion granítica, etc. Deducen aquellos autores de observaciones profundas y minuciosas, que aquí no podemos ni aun indicar, que no deben atribuirse exclusivamente á las variedades de raza los cambios de los sonidos en los idiomas que distinguen á uno ó varios pueblos, pues tales mudanzas se originan por el influjo geológico y por las demás circunstancias distintas que en diferentes países pesan sobre sus habitantes. Parece muy estraño, á primera vista, que la pronunciacion de las lenguas esté influida por la naturaleza de los terrenos, lo mismo que los organismos de plantas y animales; pero si tales órganos no pueden sustraerse á semejante influjo, ¿por qué razon se habrán de librar de él las funciones de los mismos? ¿Y no es acaso el lenguaje una funcion orgánica?

Son muy importantes y numerosas las nuevas aplicaciones de la ciencia de la lengua. Por consecuencia, de ellas es posible únicamente formar idea del estado de cultura y del grado de civilizacion de un pueblo en su más remota época. Así, por ejemplo, de los nombres de objetos de cultura que contienen las lenguas indo-germanas, se deduce con la mayor seguridad que aquellos pueblos tenian domicilio fijo en las tierras que primitivamente ocuparon antes del siglo de las invasiones, y que no eran nómadas; que su agricultura estaba bastante desarrollada; que poseian ganados, etc. Tambien averigua la ciencia de la lengua los rasgos generales de la religion de un pueblo, su culto divino y sus mitos, correspondientes á remotísimas épocas, aunque de todo eso no existan ahora más que los vestigios lengüísticos. Dicha ciencia halla hasta los rudimentos de la poesía y varias de sus formas en las épocas á que aludimos.



VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL DE LA HABANA. (Véase el núm. 9.)

Recientemente aplican algunos la citada ciencia para demostrar la unidad de la especie humana. Á este fin arrancan de la demostracion que establece, que todas las lenguas proceden de una sola, y se presentan razones que prueban que hay menos diferencias entre las diversas razas humanas, que entre un mismo término en distintas lenguas salidas de un idioma idéntico. Pongamos un ejemplo: ¿quién de cuantos desconocen la lengüística habia de decir, que existia identidad, ó el menor parentesco, entre la forma latina *piscis* (pescado), y la forma gálica *iasg*? ¿Entre la forma romana *peis* y la forma tudesca *fisch*? Pues las cuatro no son más que variaciones distintas de una sola é idéntica raiz: cuatro hijos de un padre único; ó, dicho de otro modo, el mismo individuo vestido de cuatro maneras diferentes. Ahora bien: si como estamos viendo, la palabra citada, que proviene del ario, se desfigura tanto y toma tan diversos aspectos por el influjo de los diversos lugares, del trascurso del tiempo y de otras causas, ¿por qué el tipo primitivo del hombre ario no ha de haber cambiado tambien muchísimo, merced á las mismas influencias? Hé ahí otra de las aplicaciones nuevas de la lengüística á los estudios antropológicos, la cual, interpretando las variaciones de las lenguas, puede construir el árbol genealógico de una raza, y aún de todo el género humano. Trabajos recientes en el sentido indicado, demuestran que todas las razas de hombres provienen del mismo origen, y confirman por la crítica científica lo que acerca del particular enseña la Santa Biblia.

Los anteriores apuntes relativos á muy pocos de los últimos progresos de la lengüística, indican la gran importancia que tiene en varios ramos del saber, y que la geología y algunos otros, tambien sirven mucho para el estudio de la ciencia de la lengua. ¡Qué encadenamiento tan maravilloso es el de las ciencias! Todas ellas reunidas forman ese foco brillantísimo de luz, que, irradiando la verdad, guian al hombre á través de las más densas y lóbregas tinieblas.

EMILIO HUELIN.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE **LA ILUSTRACION**,
calle del Arenal, núm. 16.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Una irreparable desgracia de familia ocurrida á nuestro conductor de máquinas, Mr. Schweizer, en los momentos de empezar la estampacion del presente número, ha sido causa de que no se haya repartido en su fecha correspondiente.

Suplicamos, pues, la indulgencia de nuestros abonados.

EL ADMINISTRADOR.

ANUNCIOS.

GUIA DEL BAÑISTA

EN LAS FUENTES MINERALES Y MARES DE ESPAÑA,

POR EL DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Este útil é interesante *Manual de Baños*, de fácil comprension, es el más seguro guia del bañista en el uso de toda clase de aguas.

Cada ejemplar costará 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

Dirigirse para los pedidos á don José Gimenez, libreria Universal, calle del Arenal, 16, Madrid, acompañando el importe en sellos de cualquier precio.

VICHY.

La compañia arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: Paris, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

ALCOHOL DE MENTA.

(DE RICQLÈS.)

Treinta años de éxito. Maravilloso para la *digestion*. Refresca la boca y calienta el estómago, disipa los dolores de cabeza y de nervios, y es escelente tambien para el tocador.

Fábrica en Lyon, 9, carrera de Herbouville.

Depósito en Paris, 49, rue Richer, y en las principales boticas de España y Ultramar.

EAU DES FÉES

ÚNICA ADMITIDA EN LA **Esposicion universal de 1867** | ÚNICO PREMIO EN LA **Esposicion del Havre de 1868**

PREPARADA

segun la fórmula del Dr. Morel.

El *Agua de las Hadas* resuelve de un modo definitivo el *problema* de teñir *progresivamente* el cabello y la barba. El *Agua de las Hadas* es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa, llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MADAMA SARÁH FÉLIX.—Depósito general, 43, calle Richer, Paris, y en todas las perfumerias y peluquerias de Francia y del extranjero.